EL IVEZ DE SV CAVSA.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Representòla Auendaño.

Hablan en ella las personas siguientes.

Leonida Reyna. *Aluano Rey.* *Reynaldo.*
Fabia dama. (res. *Otauio.* *Lucindo.*
Algunos Pescado- *Tiberio.* (pitã· *Eliso, y Feniso.*
Arminda. *Rosardo Ca-* *Ricardo Rey de*
Clauela. *Fineo.* *Escocia.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Leonida Reyna, y Fabia.

Fab. A ti te falta prudencia?

Leo. Dexame Fabia, que amor,
ni tiene en zelos valor,
ni entendimiento en ausencia.
Amar por breue accidente,
aun haze alegre el viuir
pero quien podrà sufrir
que toda el alma se ausente;
Si la mitad piensas que es
mi esposo el Rey, y que tengo
otra mitad, con que vengo
a quedar viua despues:
engañaste, porque en el
està toda de tal suerte,
que se ha de segair mi muerte

© Biblioteca Nacional de España

en apartandome del.
Si aquello que nos anima
es alma, el Rey viue en mi
por alma.

Fab. Ya viene aqui.

Leo Quien ha de auer q̃ reprima
la fuerça de los enojos?

Sale el Rey Aluano de camino, y Otauio.

Al. Veros quisiera escusar,
mas pudo el alma obligar
la persuacion de los ojos.
Los vuestros me dizen ya,
quan bien escusado fuera,
pues con ser fuego su esfera,
llouiendo perlas está.
Dexad la tristeza a parte,
mirad mi bien, que el Aurora,
al salir el Sol las llora,
pero no quando se parte.

Leo. En esso vereys que soy
a quien sin vos dexays;
ya, en fin, de partida estays?

Al. De muerte, mi vida, estoy,
que si el morir es partir,
quando de lo que es la vida
se parten, esta partida
deue llamarse morir.
El Rey de Escocia, señora,
vuestro padre, y mi señor,
dà a Otauio por su valor,
a vuestra hermana Teodora,
y quiero, que yo presente
estos conciertos se acaben:
los cielos Leonida saben
lo que sieto el verme ausente.
Pero consolarme deue,
y dar a mi mal paciencia,
que serà breue el ausencia,
q̃ amando ay ausencia breue.
Ya vos la seguridad
desse sentimiento mio.

Leo. Todo lo creo, y confio
de vuestra justa lealtad;
que sino me consolara
el saber que le teneys,
lo que es la vida que veys,
menos que el partir durara.
Esto, y saber que mi hermana
merezca a Otauio, y que vos
los ampareys a los dos,
mil imposibles allana
que esta partida ofrecia.
Mirad que de mi tengays
la memoria que dexays
tan estampada en la mia:
y que si fuere posible
con vos traygays a Teodora.

Alu. Esso postrero señora
parece a Otauio imposible,
porq̃ el Rey, no ha de querer
verse ausente de los dos.

Leo. Si harà, queriendolo vos,
y por hazerme plazer.

Ota. A mi hermano he suplicado,
que pida al Rey mi señor
nos haga tanto fauor,
luego que yo tome estado,
que se lo que gustareys
de que esté con vos Teodora.

Leo. Si en la soledad de agora
darme consuelo podeys,
es solamente el seguro
de la palabra.

Ota. Essa doy,
seguro està por quien soy,
lo que cumplirla procuro:
y voy con gran confiança
que el Rey mi señor la dé.

Leo. Pues cõ esso hareys que estè
toda

© Biblioteca Nacional de España

toda verde mi esperança.
Persuadilda a la venida.
Al. Poco serâ menester,
porque en siendo su muger
està cierta la partida.
La nuestra se acerca ya,
venid a verme partir.
Leo. Y vos a ver diuidir
la vida que en vos està.
Estoy porq̃ os vays sin veros,
por no sentir el dexaros,
si es bien, pudiendo miraros,
anticiparse a perderos,
alfin voy a ver que os vays
sin mi.
Al. Yo quedo con vos,
que siendo vn alma las dos
estoy donde vos estays.
No creays que se diuida.
Leo. En vuestra salud està
vereys como viue acâ
esto que dexays sin vida.
Vanse. salen Lirano y Floro, de vna isla.
Lir. Està cogida la red?
Flo. Al Sol queda toda via
para pedirle merced.
Lir. Que despachemos querria,
la mesa en tanto poned.
Flo. Dexad cocer el pescado,
que aun en el agua colea.
Lir. Alla, el señor delicado,
Florelo, el fresco desea,
y acà se estima el salado.
Flo Tiene poca estimacion
las cosas, por la abundancia.
Lir. Echaste al varco el reson?
Flo. Atado, no es de importancia,
dance de la mar al son.
Lir. Que pescado està cociendo?
Flo. Vn cogrio, y quatro lãpugas.
Lir. Truxiste verdura?
Flo. Entiendo
que truxo Ergasto lechugas,
y que està ensalada haziendo.
Saca vinagre, y az eyte,
tiende en esta verde alfombra;
en tanto que Abril la afeyte,
los manteles a esta sombra,
que aun es agora deleyte.
Dos, o tres corchos refresca
en aquella fuente fresca.
Lir. Saca el vino del Tonel,
porque se escaueche en el,
dentro del cuerpo la pesca.
Flo. Todo està a punto Lirano.
Lir. Ni cuydado me fastidia,
ni ambiciõ de oficio humano,
mal aya quien tiene embidia
al mas galan cortesano.
Sale Ergasto pescador.
Er. Es hora ya de comer?
Lir. Pues no, y aũ d̃ auer comido.
Flo. Aqui dizen que ha de ser.
Er. Hombre de la mar ha sido
de tan loco parecer?
Lir. Como?
Er. No quisiera estar
de aqui a vn hora dẽtro el mar,
que este Sol fuerte, amenaza,
que por su salada plaça
quier en los vientos rifar,
Aquellas nuues no veys?
no veys aquellos delfines?
Lir. Pues alto, no comenceys,
para tener tristes fines,
la fiesta que pretendeys.
Comed en la Cabañal,
que ya cubre aquel nublado
la lampara celestial.

© Biblioteca Nacional de España

Flo. El cielo se ha reboçado,
quan cierta fue la señal.
Lir. Ya se leuanta mareta,
ya todo el mar se inquieta.
Er. Ay de la naue Florelo,
que entre las aguas, y el cielo
viene a los vientos sugeta.
Sale Silvio pescador.
Sil. Ha llegado por acâ
el espantoso aguacero?
Lir. No, mas estase esperando.
Sil. A daros auiso vengo,
que teneys vn combidado,
por esso despachad presto,
aunque las redes dexeys,
los plomos, y los ançuelos,
las palangres, y la ropa,
de aquesta ribera enmedio,
porque la diuina Arminda,
Arminda digo, no es menos
que Arminda no presumays
que pude engañarme en esto,
Princesa de aquestas islas:
con vn venablo, y dos perros,
temiendo la tempestad,
viene de su furia huyendo;
en nuestra Cabaña queda,
allí sentada la dexo,
mientras os vengo a buscar.
Lir. Ay mas notable suceso!
la Princesa destas islas,
en nuestra Cabaña cielos?
pero quando de las caças
resuelta a los Reyes menos?
Dè las gracias, q̃ en la tierra,
y suya, la coge el tiempo,
que si tuuiera en la mar,
de la suerte que la veo,
apenas supiera darle,
ni consejo, ni remedio.
Miseria de aquella naue,
que por sus aguas corriendo,
haze experiencia del daño
que desde la tierra vemos.
Flo. Parece, que a tomar tierra,
arrojada de los vientos,
forceja vna naue triste?
Er. Bien dizes, no vienes lexos;
pero que llegue a la orilla,
por imposible lo tengo,
que parece que la mar
quiere estrellarle en el cielo:
como toro, que algun hombre
tiene en los fogosos cuernos.
quiere arrojarla de si.
Lir. Coge las redes, Florelo,
y vamos el monte arriba.
Flo. O tierra principio nuestro.
Vanse, y sale Arminda con venablo de caça, y Clauela pastora.
Cla. Aquí podrà Vuestra Alteza
entretenerse mejor.
Ar. Que tãbien sabeys de amor?
Cla. Amor es naturaleza,
y hasta en los mismos pezes;
quanto mejor podrà estar
en los hombres de la mar?
Ar. Bien dizes, que muchas vezes
los pezes enamorados,
sintiendo de amor los tiros;
han salido a dar suspiros,
de las aguas a los prados.
Tu en efeto, te criaste
con esse tu pescador?
Cla. Mi padre era labrador
desse lugar que dexaste
a la falda dessa sierra:
Silvio de pescar viuia,
saliò de la mar vn dia,
puso la pesca en la tierra,

lleguè

© Biblioteca Nacional de España

llegue a comprar, y compré
el pez marido, pues creo,
que alli naciò su deseo,
y alli mi remedio hallè.
De suerte, que transformò
amor en carne el pescado,
y los pezes, y el ganado
a vna misma red juntò.
Yo guardo aquellas ouejas,
y el sale al agua en su barca,
y assi viuen en vn arca
los ançuelos, y las rejas.
Pero quando el Sol se baña
nos venimos a juntar,
yo del monte, y el del mar,
en esta pobre cabaña.
Donde creo, que vna vez,
ya por gloria, ya por pena
me buelua el amor Sirena,
porque la mitad soy pez.
Ar. Embidia tengo a tu vida.
Cla. Merezco ser embidiada,
porque contenta casada
quiero bien, y soy querida.
Pero ves señora aqui
de mis bienes la ocasion.

Salen los pescadores.

Lir. Estas sospecho que son.
Sil. Es esta la Infanta? *Er.* Si.
Sil. Denos tu Alteza los pies.
Ar. O amigos, biẽ seays venidos.
Lir. No estamos apercebidos,
pobre nuestra choça es,
mas grande la voluntad:
como os dexaron ansi?
Ar. En el monte me perdi
con essa gran tempestad:
mas no tengo por perderme
el auerme entretenido
con Clauela, pues ha sido
holgarme, y entretenerme.
Quien es su esposo?
Sil. Yo soy.
Ar. Vos estays bien empleado.
Sil. Ya de V. Alteza honrado,
quien dudarà que lo estoy?
Ar. Descansad, comed, q̃ quiero
veros comer.
Sil. No es razon,
porque en aquesta ocasion
aueys de comer primero.
O quien lo huuiera sabido,
que de tierra, no os faltara
quien el conejo os sacara
en el viuar escondido.
La parda, y roja perdiz
con el lazo, ò con la luz,
y con el presto arcabuz
la tortola, y codorniz.
Del mar el sabroso mero,
el zaño, y verderol,
el hostion que se abre al Sol
desde que baxa el Luzero.
La langosta, que cozida
es vn ramo de coral,
y fruta a este tiempo ygual,
de aquellos montes cogida.
Donde el sombroso castaño,
el verde fruto encubierto,
muestra en el eriço abierto
por los estremos del año.
El nogal de sombra enferma,
el membrillo, y la granada,
que de otra mas regalada
toda aquesta tierra es yerma.
Mas ya que lo es tanto el suelo
y os truxo vna tempestad,
comereys la voluntad,
que es mesa q̃ agrada al cielo.

Sale Florelo.

© Biblioteca Nacional de España

Flo. Estraños son los efetos
de vna borrasca tan fiera,
pues ygualmente lo han sido
para la mar, y la tierra.
En la tierra, pues perdida
de tanta gente su Alteza,
honra esta pobre cabaña,
rica, y dichosa en tenerla.
Para el mar, pues q̃ queriendo
coger las redes, y cuerdas,
vi vna naue derrotada
acercarse a la ribera.
Roto el vaupres y, mesana,
sin jarcia, escota, ni vela,
sin ancoras, y sin cables,
toda la popa deshecha.
Dieron vozes a la orilla,
yo con mi barca pequeña
camino, acercome, y veo,
que por la primer cubierta
baxan al barco dos hombres
de notable gentileza,
que segun la gente dixo
eran los Reyes de Ybernia,
q̃ yendo a Escocia, corrieron
tan fuerte esta gran tormenta,
que la soberuia del mar
a nuestras islas los echa.
Saquelos a tierra en fin,
supieron q̃ la Princesa (ua,
nuestro triste albergue honra-
y los dos vienen a verla,
pero no han ossado entrar
hasta que les des licencia.

Ar. Di que entren; estraño caso!

Lir Alarga Siluio la mesa.

Sale el Rey Aluano, y Otauio.

Alu. Dadme señora los pies,
que en parte tan desigual,
vuestra presencia Real
esta diziendo quien es.

Ar. Si por muger, V. Alteza
me quiere honrar dessa suerte,
como no mira, y aduierte
mi humildad, y su grandeza.
No sin causa me perdi,
pues auia de ganar
el recibiros del mar
que os ha derrotado ansi.

Alu. Conforma tanto al valor
la amorosa cortesia,
que ya la perdida mia
es la ganancia mayor.
Mucho le deuo a la mar
por la tormenta, si acierto
por vos a tan triste puerto,
que ha sido, errando, acertar.
Y pues soys del sacro templo
a quien me deuo ofrecer,
la imagen, oy quiero hazer
pintar del caso el exemplo,
y ofrecerle a vuestro nombre.

Ar. Si yo lo fuera, os librara
del mar, antes que llegara
dõde a quiẽ le mire assombre:
quien es este cauallero? (cio.

Alu Mi hermano, a vuestro seruí

Ar. Bien lo mostraua el indicio
de su persona primero,
y la pregunta escusara,
si antes en ello aduirtiera.

Ota. Quien llega a vuestra ribera,
y en vuestra fuerça se ampara,
mas le deue a la fortuna,
por la tormenta que corre,
donde esta luz le socorre,
que por bonança, hinguna.
No tengo que os ofrecer
donde mi hermano lo estâ.

Cla. Señora, aduierte que es ya
tiempo

© Biblioteca Nacional de España

tiempo de dar de comer
a los hueſpedes, y a ti.
Ar. A mi Clauela baſtara
vueſtra humildad, mas repara
que eſtan dos Reyes aqui.
Cla. Yo los miro tan contentos
de vueſtra rara hermoſura,
que comeràn ſin ventura,
beueràn ſus penſamientos.
No pondran a V. Alteza
la culpa, ſino al lugar,
mas que les puede faltar
donde eſtà vueſtra belleza?
Ar. Señores, los dueños ſon
deſta cabaña animoſos,
y aunque pobres, deſſeoſos
de que entendays ſu aficion.
Honraldos comiendo aqui,
porque ay haſta la ciudad
vna legua.
Alu. La humildad
no eſtà en ellos para mi;
con vos parece que ha ſido,
que deſpues q̃ en ella eſtays,
eſſa mageſtad les days,
con que nos han recibido.
Y pues vos os diſponeys,
que ay que dezir de los dos,
pues comoremos cos vos,
que al Sol combidar podeys?
pero no, que de embidioſo
dirà que le days veneno.
Ota. O mar de ſuceſſos lleno,
ò mar, ſiempre cauteloſo,
agradable puerto vi
mirando aqueſta muger;
pero ya pudiera ſer
mas tempeſtad para mi.
Alu. Deſde que a mi eſpoſa amè
nunca muger me agradò,
ni mi alma le quebrò
aquella deuida fè.
Y pienſo deſde que vi
deſtà muger la belleza,
que ofendiera la firmeza
con que haſta agora viui.
Cla. Ea que ya eſtà corrida
la pobre meſa ſeñores,
en la alfombra de las flores
de aqueſtos prados texida.
Entrad, que por varias leyes
de la fortuna, oy ſe goza,
de que tiene en eſta choça
vna auentura de Reyes.
Alu. Vamos, y gozemos della.
Ota. O Arminda, quien te trocara
por Teodora.
Alu. O quien llegara
a tal tiempo, Arminda bella,
que ſe caſara contigo:
ò quien como Otauio fuera
libre.
Ota. O traydora ribera,
ò mar, quan piadoſo amigo
fueras en auerme muerto,
pues en tu orilla homicida,
ſalgo del mar de la vida,
y tomo en la muerte puerto.

Vanſe, ſale Roſardo Capitan, y Finco.

Fin. Tan grande atreuimiento,
tan grande deſatino, tal locura
cabe en tu penſamiento?
Roſ. De que te eſpantas, ſi el amor procura
tener por mas hazaña

© Biblioteca Nacional de España

la que fuere mas barbara, y estraña.
Quando cosas yguales
se quieren, y se abraçan, dezir puedes,
que siendo naturales
efetos de su causa, no la exceden,
y que en esta armonia,
mas la razon, que no el amor, las guia.
Porque a ninguno admira,
quando por su querido ygual esposo
la tortolilla suspira,
ò el cieruo, de los otros temeroso,
lleno de zelos, brama
en el Setiembre, por la parda gama.
Naturaleza enseña
essa ygualdad en hombres, y animales,
y el amor se desdeña
de reduzir a si cosas yguales;
lo desigual le agrada,
y entonces triunfa de la flecha ayrada.
Esto muestra, Fineo,
la antiguedad, que a Iupiter pintaua,
quando con tal desseo,
siendo diuiño, la belleza amaua
de la tierra, y ardiendo,
yua del arco del amor huyendo.
No has visto vna vid nueua,
de nacimiento humilde, a vn olmo asida,
que abraçada prueua
tener en sus eternos braços vida?
pues esse es el exemplo
que de mi desigual amor contemplò.
Partiose el Rey a Escocia,
dexòme en el gouierno de su casa
mientras allà negocia,
y con Teodora su cuñada, casa
aquel su hermano Otauio:
bien puede amor hazerle aqueste agrauio.
Demas que yo no intento
violencia alguna con la Reyna, en tanto
que buelue, el pensamiento

© Biblioteca Nacional de España

a su hermosura celestial leuanto,
que aun la boca no sabe,
mas de que yo, como es razon, la alabe.
Con esto, no es mi culpa
tan digna de castigo. *Fin.* El pensamiento,
ya no tiene disculpa,
pues es contra su Rey atreuimiento:
mira que ya te llama
la infamia desta empressa, y no la fama.
Parece que contemplo
tu amargo fin, para tu vida muerte,
y para el mundo exemplo.
Ros. Tarde el temor à la esperança aduierte.
Fin. Antes del mal, no es tarde.
Ros. No ay mal por grande bien, ni amor cobarde.

Sale la Reyna Leonida, y Tiberio.

Leo Adonde aurâ sufrimiento
para tan grande dolor?
Tib. Adonde huuiere valor,
y sobrare entendimiento,
Vuestra Alteza estè segura
de que no se aurâ perdido.
Ros. Pues gran señora, q̃ ha sido?
Leo. Que ha de ser mi desuentura,
De tres naues en que yua
el Rey a Escocia, han llegado
las dos, la suya ha faltado.
Ros. Con justa razon te prina
la nueua heroyca, señora,
de sufrimiento, pues pudo
perderse el Rey?
Tib. Yo lo dudo.
Leo. Yo no, ya el alma le llora.
Fin. Amor es muy temeroso;
en algun puerto aurâ dado,
de la tormenta arrojado.
Leo. Y puede ser prouechoso
quando sucediesse ansi,
q̃ diesse en puerto enemigo?
Fin. A correr el mar me obligo,
si acaso fias de mi,
señora, esta diligencia.
Tib. Y yo yré por otra parte,
porque desseo obligarte
a esperança, y a paciencia.
Leo. Quedaré tan obligada,
quanto en el premio vereys.
Ros. Buscar las islas teneys,
que a la parte mas elada
de la Ybernia riguroſa,
hazen ciudad en el mar,
si el mismo os dexa llegar
en esta ocasion forçosa.
Porque dizen, q̃ en tres meses,
y en seys, suele defender
el puerto.
Leo. Bien puede ser,
que si tornarle pudiesses,
en ellas al Rey hallasses
Eneo, o que tu Tiberio,
si padece cautiuerio
desta vanda te informasses.
En fin, de qualquier manera

© Biblioteca Nacional de España

viuirè en vuestra esperança.
Fin. Yo parto,
Tib. Y yo en confiança.
de que viue.
Leo. Dios lo quiera.
Vanse Fin. o, y Tiberio.
Ros. Yo no te voy a seruir,
porque soy desconfiado.
Leo. De que lo estàs?
Ros. Del cuydado
de que pueda el Rey viuir.
Llegan a Escocia sus naues,
perdidas con la tormenta,
que es lo que Tiberio cuenta,
y que ya por cartas sabes,
y la del Reyno paréce:
luego no es justo creer,
que el mar ha de obedecer
al que la tierra obedece.
No guarda el agua respeto,
ni puede ser castigada;
la mas poderosa armada
turbada en su seno inquieto.
Que aunque el cielo le mandò
que a la tierra no passasse,
si la tierra en ella entrasse
poder entonces le diò.
Leo. Pesadamente consuelas.
Ros. Hablo tambien con temor.
Leo. Bien parece que tu amor
no camina entre sus velas.
Ros. El que yo te tengo a ti
me ha hecho temer contigo,
y al fin, lo que temo digo.
Leo. Que amor me tienes a mi,
pues q̃ no me has consolado?
Ros. Creer siempre lo peor,
es discrecion.
Leo. De que suerte?
Ros. Porque despues se conuierte
es mayor gusto el temor.
Y si lo que fue temido
es a la desdicha ygual,
ya està preuenido el mal,
y es menos mal preuenido.
Leo. Antes es sentir el daño
dos vezes.
Ros. De que manera?
Leo. La vna quando se espera,
hasta ver el desengaño,
y la otra quando viene.
Ros. Que daño puede temer
quien deue esperar plazer
del mismo temor que tiene?
Leo. Yo plazer?
Ros. Pues que tan mal
te puede estar el perder,
quien no te supo querer
con amor al tuyo ygual.
Quando mejor hallarias
en Francia, en Ingalaterra,
o en Vngria?
Leo. O infame, cierra
la boca.
Ros. A verdades mias
pagas siempre con razones
asperas.
Leo. Que son verdades,
si el daño me persuades,
y en otro mayor me pones?
Ros. Dado q̃ el Rey fuesse muerto,
cosa en la naturaleza
tan cierta, y en la estrañeza
del mar, fuesse tan cierto,
merece mi buen desseo,
q̃ como a infame le nombres,
Porque te digan los hombres,
dignos de tan grande empleo?
Leo. Pues es bien que tu me cases
antes que viuda sea?

Ros.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Esto es hablar, quien desea
que en tu remedio acertasses:
pero deuio de enojarte,
auerte dicho, que el Rey
no te ha guardado la ley
deuida a Amor en no amarte.
Ros. Pues esso, no era razon
que me enojara?
Ros. Conmigo,
porque si verdad te digo
en la mejor ocasion.
Leo. Verdad pues de q̃ lo sabes?
Ros. De otras muchas aficiones.
Leo. Y esto llamas ocasiones,
no pareciendo sus naues,
para que yo corra aqui
la tormenta que el allá?
Ros Como se que muerto està,
alomenos, para mi,
llamo ocasion mas segura
al hablarte sin temor.
Leo. Ni el Rey me à fido traydor,
ni su voluntad perjura.
ni es muerto, ni lo ha de ser,
ni sus naues se han perdido,
ni yo tendre otro marido,
ni de otro serè muger,
Ni el cielo diuidirà
dos almas eternamente,
si por algun accidente
los cuerpos lo quedan ya.
Ni ha de auer donde yo reyno
villanos aduladores,
ni se ha de alegrar traydores
de tiranizarle el Reyno.
Ni avrà sospecha tan fuerte,
q̃ de amar al Rey me impida
ni le durarà la vida
a quien tratare su muerte.

Vase La Reyna.

Ros Este es el fin de vn loco atreuido,
principio en la tragedia de mi vida,
mientras callaua mi esperança asida
de vn falso engaño; dilatose al viento.
Hablò mi amor para mayor tormento,
el desengaño acrecentò la herida,
mi propria lengua ha sido mi homicida,
y aun no se declaró mi pensamiento.
Si me entendiò, si sabe mi cuydado,
y a muerte por dezille me condena,
y mi vida y amor se han acabado?
Mas qne me aflige lo que amor ordena,
que mas quiero morir, auiendo hablado,
que no viuir sin declarar mi pena.

Vase, salen el Rey Aluano, y Otauio.

Alu. He llegado a tal furor
despues Otauio, que entrè
en esta isla que fue
Circe de mi loco amor,
que temo de su rigor,
que me ha de costar la vida,
No me acuerdo de Leonida,
mas que si jamas la viera,
que si el alma verla espera,
espera ser su homicida,

Como

Como el alterado mar
no me ha dexado partir,
he tratado el ver, el oyr,
el hablar, el desear:
tanto han podido afirmar
este pensamiento en mi,
que oy le dixe, y le menti,
que era muerta mi muger,
y que lo auia de ser
como dixesse que si.
Preguntòme de que suerte
su muerte se auia sabido,
pues por el mar no auia sido
posible saber su muerte:
mirà lo que amor aduierte,
que le dixe que era muerta,
quando de la mar incierta
en sus islas tomè puerto,
aunque el auerlo encubierto
de alguna duda la aduierta.
Pero dile por razon,
que entonces yua a casarme,
y no quise declararme
hasta saber su aficion:
prometile (que traycion)
yr a sossegar mi estado,
y dexarte aqui empeñado
en mi palabra Real,
hasta boluer con ygual
grandeza a quedar casado.
Pero no pude vencer
aquel casto pensamiento,
ni bastò mi atreuimiento,
ni hay fuerças en mi poder:
de suerte, que vino a ser
concierto que me partiesse,
y que a casarme boluiesse
con aparato Real,
y a inuentar el mayor mal
que de traydor se escriuiesse.

Ota. Porque razon; que te obliga,
si vna vez de aqui te vàs?

Alu. Otauio, el no auer jamàs
sufrido tant a fatiga:
que puede auer que te diga,
mas de que muero y la adoro
contra mi Real decoro;
no lo quisiera intentar,
a poder passar el mar,
como a Europa el blãco toro.
Pero pues no puede ser
que la goze de otra suerte;
yo pienso intentar la muerte
de la Reyna mi muger,
que muerta, podrè boluer
a casarme con Armindà,
que pues tan lexos alindà
de aquestas islas mi estado,
ha de auer vano cuydado,
que de otra suerte se rinda.

Ota Oyendo estoy tus razones,
y dudando si eres quien
quiso a Leonida tan bien.

Alu Si a considerar te pones,
Otauio, las confusiones
en q̃ amor al mundo à puesto;
verás que es lo menos esto:
no repliques, que estoy loco,
y todo consejo es poco
en vn coraçon dispuesto.
Desde aqui voy a embarcarme
tu te queda, Otauio, aqui.

Ota. Yo, para que, si de ti
no es justo agora apartarme?

Alu. Hasta que buelua a casarme
podria auer dilacion:
libres los Isleños son,
por no tener Rey estraño,
han de intentar en mi daño,
casarla en esta ocasion.

Es

© Biblioteca Nacional de España

Es muger, y sin consejo,
podra entre tanto casarse,
mas sabrâ q̃ ha de aguardarse
si aqui por prenda te dexo.

Ot. Aora bien; yo no me quexo
de tu locura y partida,
que sè, q̃ en viendo a Leonida
has de mudar de opinion,
que desta loca aficion
serâ su gusto homicida,

Al. Plega a Dios, hermano Otaq̃ tanto, Leonida pueda, (uio,
y que el cielo le conceda
fuerça de impedir su agrauio.

Ota. Tu miraràs, como sabio,
en esta nauegacion,
la fealdad desta traycion.

Al. El sabe que se lo ruego:
o mar, apaga tu fuego,
si tales tus aguas sõ. *Vase el Rey.*

Ota. Ay mas estraño amor: pero que digo,
si de la misma yerua estoy tocado?
culpo a mi hermano donde soy culpado,
que amando a Arminda, el mismo engaño sigo.
Dexame aqui para leal testigo
del engaño que dexa començado;
y es fuerça que de mi quede engañado,
que a tal hermano tan fingido amigo.
Arminda, plega a Dios que correspondas,
porque viua Leonida, siempre esquiua,
y que tu rostro de su llanto escondas.
Nunca tan fiero mal la fama escriua,
o sacro mar, sepultale en tus ondas,
muera el traydor, y la inocente viua.

Sale Arminda y Reynaldo cauallero.

Armin. No quiere que con el vaya mi gente,
estraño agrauio ha hecho a mi desseo.

Reynal. Con la que tiene aqui se parte solo:
dixele tu recaudo, y que yo era
de aquella gente Capitan, y dize,
que te besa las manos, mas que es justo
que yo quede a seruirte con mi gente,
que el no la ha menester, pues por agora
no tiene Ybernia publico enemigo,
y que vâ mas seguro con secreto:
dexele ya en la barca, y preuenida
de velas, le esperaua aquella naue,
que casi rota vino a nuestro puerto,
porque està reparada, y de manera.
que no la ay en las islas mas ligera.

Ar.

© Biblioteca Nacional de España

Ar. Buen viaje, buen viento, y buena dicha.
Ota. Quien se partiò señora?
Ar. El Rey tu hermano,
Ota. Assi me dixo aqui, mas no de suerte
que creyese tan cerca su partida.
Ar. Parte Reynaldo, a recoger la gente.
Reynal. Consso à quedado Otauio en vuestas islas?
Ar Despues sabràs la causa, parte agora.
Reynal. Guardate el cielo de traycion señora.

Vase Reynaldo.

Ar No quiso, Otauio, el Rey lleuar mi gente,
Ota. Deuele de importar yr con la suya.
Ar. Desseo que me digas con quien yua
a casarse, que ya me ha descubierto
la causa que le truxo a nuestras islas,
que el camino de Escocia fue fingido.
Ota. El camino de Escocia fue muy cierto,
y que quiso casarme con Teodora,
hermana de la Reyna, muger suya,
que todo lo demas son inuenciones;
de vn hombre, que con loco pensamiento
intenta tu impossible casamiento.
Ar. Pues no es muerta la Reyna?
Ota Si estuuiera
mas lexos de las islas, y al mar cano
las altas velas en el golfo diera,
tu vieras la intencion del Rey mi hermano.
Ar. Quando estuuiera agora en la Ribera,
auiendo sido su desseo en vano;
que vengança me llama, o me prouoca,
para adelante, si ay traycion, me toca:
y assi te guarde el cielo, Otauio mio,
que te fies de mi.
Ota. Si agradecieras
mi justo amor, como de ti confio,
notables cosas de vn traydor supieras,
digo traydor, por este desvario,
que ñ por ser de amor le consideras,
en el mismo rigor de tanta culpa,
pero mil historias le daràs disculpa.

Si te

© Biblioteca Nacional de España

Si te dirè el ſuceſſo, pero tomo;
mas que puedo temer, aduierte vn poco,
y hagote teſtigo al miſmo Dios ſupremo,
que ſolo por Leonida me prouoco:
el Rey te quiere con tal loco eſtremo,
que parte a dar la muerte, como loco,
a ſu muger, hermoſa, y inocente,
que en lo que dize de que es muerta, miente.
Tu haràs Arminda, vn necio caſamiento,
ſi buelue el Rey aqui, pues que la mano,
has de tomar de vn barbaro ſangriento,
por mas que le diſculpe amor liuiano:
mas temo, de que tanto arreuimiento
tiemple, llegado allà; mi loco hermano,
con la viſta de aquella Reyna hermoſa,
honeſta, caſta, ſanta, y virtuoſa.
Dexame aqui, para que yo te impida,
que entre tanto te caſes, y le eſperes
que dà la muerte a la ſin par Leonida,
glorioſo honor, y exemplo de mugeres:
a eſtas coſas, le dixe a la partida,
es incapaz de la razon que quieres,
no le puede vencer, vençale el cielo.

Ar. Entre la ſangre me diſcurre vn yelo:
que el Rey Aluano, por caſar con migo,
quiere matar a ſu inocente eſpoſa?

Ota Parta Reynaldo, y ſepa lo que digo,
pues con ſecreto no es dificil coſa.

Ar. Dente los cielos barbaro caſtigo
conforme a tu maldad; y riguroſa
la mar, que ha dado fin a tantas gentes,
primero te ſepulte que lo intentes.
No llegues para ſiempre, a la ribera
de tu querida patria: y ſi el eſtrago
del mar te diere alguna, ſea tan fiera,
que dês en vn Caribe, o Lotophago:
Leonida bella, ſi tu cuello eſpera
ſu eſpada vil, a tu virtud en pago,
no ſoy la culpa yo, ſino tu ſuerte,
que me impide el auiſo de tu muerte.

Ota.

© Biblioteca Nacional de España

Ota. Solo te pido yo, que si tus años
han de elegir esposo conueniente;
y sabes que yo soy, para los daños
de aquestas islas Capitan valiente,
los proprios te parezcan mas estraños,
y permitas que yo tu guarda intente,
con el nombre que solo mereciera,
no quien mi sangre, quien mi amor tuuiera.

Ar. No dudes, no que te acetara, Otauio,
en justo matrimonio; pero aduierte,
que tengo de pagar todo el agrauio
que de Leonida ha de causar la muerte:
si tu dàs orden, mas prudente y sabio,
que tu hermano cruel, trueque la suerte,
yo te doy la palabra, que algun modo
se puede hallar de remediarlo todo.

Ota. Quando mi hermano, con ausencia tuya,
no mude el pensamiento, que estoy cierto
que no serà tan firme hombre tan malo,
casado yo contigo, de que temes
a Escocia, Ingalaterra, ni Alemania:
no sabrè yo de todos defenderte,
no sabrè yo poner aquestas islas
en la defensa que otros Capitanes?
fuera, de que si tu no estàs casada,
el Escocès dirà que eres culpada.

Ar. No dizes mal, que si el traydor intenta
matar su esposa, y saben que a casarse
buelue a mi tierra, han de pensar que he sido
culpada en el concierto de la muerte,
y sabiendo que soy, en este medio,
tu muger, no podràn culparme en nada.

Ota. Si conoces señora, mis desseos,
no dilates el premio.

Ar. Està seguro,
de que tu bien, y mi quietud procuro.

Ota. Pues dame en prendas de tu fè la mano.

Ar. Con la palabra firme de ser tuya,
para que nuestra, boda tenga efeto.

Salen Reynaldo, y Fabio.

Reynal-

© Biblioteca Nacional de España

Reynal No digas Fabio que ay amor discreto.
Fab. Diole la mano? *Reynal.* En esso pones duda?
Fab. No rezelaste en vano, que este Otauio
vino a quitarte la esperança justa.
Ar. Quien es? *Reynal.* Yo soy.
Ar. Que quieres? *Reynal.* Vine a darte
cuenta de la partida del Rey. *Ar.* Tienes
que dezirme otra cosa? *Reynal.* Que la gente
quedò ya recogida, y que la naue
del Rey de Ybernia và con viento en popa,
y que acá se quedaron mis deseos.
Ar. No te espantes, si son desseos locos:
porque dessos se suelen lograr pocos.
Ven Otauio conmigo, y trataremos
de que se fortifiquen estas islas.
Ota. Ya sabes mi desseo en tu seruicio.
Al. Eres Principe alfin, harâs tu oficio.

Vanse Arminda, y Otauio.

Fab. Los dos se van, y dizen, que con animo
de que se fortifique lo que tratan.
Reynal. No dizes mal, mas que mayores fuerças
que las de amor, si ya le tiene Otauio,
y aqui me ha hecho tan notable agrauio.
Fab. Agrauio no, pero desden ha sido.
Reyn. Matar a Otauio tengo. *Fab.* De que suerte?
Reyn. Ha de faltar industria? *Fab.* Que has temido?
Reyn. Que ha de reynar, y me ha de dar la muerte.
Fab. De Arminda piensas que ha de ser marido?
Reynal. La mano que le diò, no te lo aduierte?
mas yo harè que la mano se diuida,
con la que traygo, donde vès, ceñida.

Fin de la primera jornada.

R IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen Leonida Reyna, y Fabia.

Leo. Que tiene el Rey Fabia mia,
que despues desta jornada,
aun de mirarme se enfada
con tanta melancolia?
Por los ojos, que en efeto
crystales del alma son,
muestra amor del coraçon
lo mas intimo, y secreto.
Yo he visto que me aborrece.

Fab. Essos miedos son de amor,
porque amando con rigor
tales rezelos padece,
que pensaria perderte,
el Reyno, y vida, y sospecho
que este cuydado en el pecho,
aunque generoso, y fuerte,
a vn hombre imaginatiuo
pudo este disgusto hazer.

Leo. Si, mas llegado al plazer
de verse ya libre, y viuo,
restituydo a su casa,
a su esposa, Reyno, y gusto,
como no templa el disgusto,
y aquella memoria pasia?
Pero aduierte, que aqui viene,
como suele, pensatiuo.

Sale el Rey Aluano.

Alua. Quien viue como yo viuo,
mas muerte que vida tiene:
tales mis tristezas son,
que puedo determinarme
a vna de dos, ó a matarme,
ò a tomar resolucion.

Leo. No ves que triste semblante
muestra, y q̃ hablando consigo
no vè que aqui estoy contigo,
ni aunque me pongo delante?
No vès que melancolia
tan profunda?

Alua. Esto es lo cierto,
porque no auiendola muerto,
no ha de ser vida la mia.
Tambien de la dilacion
puede resultarme daño;
ello ha de ser con engaño.

Leo. Que notable confusion?
No miras, como entre si
està traçando quimeras?

Fab. Quanto en el Rey cõsideras
voy considerando en mi.
Pèro de aquella tristeza
no es posible que otro amor
sea causa, y al propio honor,
mayor, quanto mas grandeza
se la quiero atribuyr.

Leo. Al honor, porque razon?

Fab. Porque sus efetos son
el no poderlos dezir.

Leo No quiero hablarle.

Fab. Pues bien,
que quieres hazer?

Leo. Pensar.

Fab. Ya no le dexes de hablar,
y muestrale amor tambien,
que si te vè sospechosa,
estaralo mas de ti.

Leo. Dizes bien: que hazeys aqui
mi señor? *Al.* ò Reyna hermo-
cuydados, y pensamiẽtos (sa?
del gouierno me diuierten,
que para que en algo acierten,
andan

© Biblioteca Nacional de España

andan siempre por los vientos.
No falta que imaginar
a quien sustenta vna pobre
familia, y que fālte, o sobre,
siempre tiene que pensar.
Pues mirad a quien gouierna,
como yo, tan grande estado,
qual ha de ser su cuydado,
y solicitud eterna?
Le. Mi padre buelue a escriuirme
de vuestro hermano, q̄ harè,
que respuesta le darè?
Al. que estoy en mi intento firme
y que ya sabemos del,
que yremos, queriendo Dios,
a Escocia presto los dos,
porque tengo de yr con el.
Leo. Pues donde dizen que està?
Alua. Diò en el Asia derrotado,
tengo auiso que ha llegado
a Chipre, y que viene ya;
esto podeys escriuir,
y que luego partiremos.
Leo. guardeos el cielo. *Al.* q̄ estre
entre viuir, y morir. (mos
Leo. Que te parece? *Fab.* q̄ creo,
que el desseo te ha engañado.
Leo. Si el desseo dà cuydado,
no me ha engañado el desseo.

Vanse las dos.

Alua. Passan el mar mis tristes pensamientos,
en la naue mortal de mis cuydados,
entre tantas fortunas arrojados,
que estàn mas locos que los mismos vientos.
La causa destos graues mouimientos,
lexos, entre peñascos eleuados,
muestra la luz, que de mirar turbados,
los ojos truecan ya los elementos.
Por el agua que nadan dà la lumbre,
y cerca se promete a la esperança,
desde el puerto a los ojos ofrecida:
Yo sigo la verdad por alta cumbre,
y engañado de ver su semejança,
la muerte beuo a sombra de la vida.

Sale Rosardo Capitan.

Ros. Tiberio dize que me llamas. *Alua* Pienso,
segun tardaste, que tenias hecho
Rosardo, aquello para que te llamo.
Ros. Pues es cosa que pude adiuinarla?
Alua. No Capitan, que no es tan facil cosa,
antes me ha parecido tan deficil;
que podria tardar en començarla,
mas que has tardado en el venir a oyrla.
Ros. No ay cosa que lo sea a quien te sirue
con el gusto y amor que yo te siruo.

© Biblioteca Nacional de España

y admirome que digas que es dificil
de dezirmela a mi, que para hazerla,
mis desseos la tienen por tan facil.
Alua. No es de dezir dificil, conociendo
que te la digo a ti, pero es estraña,
que de su parte sola dificulta
el poderla dezir tan libremente,
tanta dificultad mi pecho siente;
mas conociendo yo. *Ros.* Valgame el cielo,
si la Reyna le ha dicho mis intentos,
que aun no los declarè, por el respeto
deuido a la grandeza de su estado,
y el Rey quiere matarme. *Alua.* Conociendo,
Rosardo, tu lealtad. *Ros.* Ello es sin duda,
la Reyna sospechò mis pensamientos,
y los ha dicho al Rey. *Alua.* Y tan seguro
de tu valor, yo fio en ti mi honor.
Ros. Que aguardo mas? *Alu.* Por mil respetos jus-
me importa, Capitan, matar la Reyna, (tos,
destos, no tengo que informarte. *Ros.* Ay cielo,
matar la Reyna? *Alua.* Porque no te importa
juzgar a ti de la razon, mas solo
executar la muerte. *Ros.* No te espantes
que me admire señor de lo que dizes,
y en alguna manera estè turbado.
Alua. No me espanto Rosardo, que diziendolo
estoy turbado yo, y assi, no es mucho
que tu lo estés oyendolo, mas mira,
que como digo, soy juez en efeto,
y tu el executor. *Ros.* Tu auràs mirado,
señor, la causa que te mueue a cosa
tan estraña, y tan fuera de aquel gusto
que has mostrado en quererla y estimarla
por tantas excelencias como tiene,
en su virtud, su ingenio, y su hermosura:
bien me parece graue lo que mandas,
y sabe Dios señor, si yo lo siento,
mas eres Rey, y obedecerte deuo,
que tu no me mandaràs cosa injusta,
y obedecerte deuo en lo que es justo.

Alua.

© Biblioteca Nacional de España

Alua. Yo tengo de ausentarme, que no quiero,
ni puede ser que esté presente. *Ros.* Adonde?
Alua. Al monte, solo ausencia de dos dias.
Ros. Pues como tengo de intentar su muerte,
tengo de entrar en forma de justicia,
o quieres que la mate con secreto?
Alua. Yo te daré vn papel quando me parta,
y aquella orden seguirás en todo.
No tengo que aduertir, el mismo caso
te dize la importancia, a Dios te queda.
Ros. Quando te partiras? *Alua.* Luego querria;
Ros. Pues escriue, *Alua.* Yo voy: Rosardo aduierte
que está mi vida, y honra en esta muerte. *Vase.*

Ros. O terrible mandamiento?
o notable confusion?
mas si tiene el Rey razon.
de que tiemblas pensamiẽto?
El no dize que es juez,
y que soy executor,
pues de que tengo temor?
muera mi amor de vna vez,
en la vida de Leonida,
pues no puede de otra suerte,
dar a mis sospechas muerte,
y a mis esperanças vida.
Amè mi muerte en amalla,
porque si el Rey lo entẽdiera,
la vida y honra perdiera,
y estas dos tendrè en matalla.
Mas como serà posible,
que mate lo que adorè?
pero si a vn Barbaro fue
posible aqueste imposible?
Si Celin Turco matò
por su honor, y honesta fama,
sin otra ofensa a su dama,
no podrè matarla yo?
Demas, que corre por cuenta
del Rey; pues q̃ puedo hazer
mas justo que obedecer,
lo q̃ el por su agrauio intenta?

Sale Finco.

Fin. Todo oy os ando a buscar,
y ni en palacio, ni fuera,
os pude hallar.
Ros. No quisiera
que este me viniera a hallar,
pero echarele de mi;
Para que soy menester?
Fin. De vos quisiera saber
si ay nueuas de Otauio? *Ros.* Si,
q̃ el Rey dixo a yer, q̃ Otauio
estaua en Chipre, y venia
a Ybernia.
Fin. Escriuir quisiera
a Escocia, porq̃ este agrauio
de no auer el Rey llegado,
auiendolo prometido
de tal manera, han sentido,
que piensan que le ha casado
en Alemania en secreto,
y que el concierto quebrò.
Ros. Que yrà presto el Rey se yo,
y tendrà la boda efeto,
y tan presto quanto llegue
su hermano.

Salen Tiberio, y dos cazadores.

© Biblioteca Nacional de España

Tibe. A todos auisa
Liseno, con mucha prisa,
puesto que el tiẽpo la niegue,
porque quiere el Rey salir
con tanta, que no ay lugar,
mas que de hazer en sillar
Lis. Todo se harà preuenir.
Tibe. Pues parte, y a punto estèn.
Lise. Voy.
Tib. O Capitan Rosardo,
que ay de nueuo?
Ros Al Rey aguardo.
Tib. Pues podeys hablarle bien
si son negocios de guerra,
de aqui al monte.
Ros De paz son, pues
son de mi galardon.

Sale el Rey de camino, con vn papel en la mano.

Alua. Oy la piedad se destierra
de todo punto de mi.
Tib El Rey sale. *Vase.*
Ros A Dios Fineo.
Fin. Hablarte despues desseo,
adonde he de hallarte?
Ros. Aqui.

Vase Fineo.

Alua. Rosardo. *Ros.* Señor.
Alua. Aduierte
lo que dize este papel,
y toma esta llaue.
Ros. En el
hallarè, de obedecerte,
la ley, y tu gran señor,
en el de mi pecho noble,
la obediencia.
Alua. No te doble
piedad, respeto, ni amor.
Ros Para que es aquesta llaue?
Alua Para entrar hasta su cama,
mi honor, mi honra, mi fama,
solo en este papel cabe,
y en este pecho Rosardo.
Ros. Tu conocerás quien soy.
Alua. La llaue a mi honor te doy,
que le restaures aguardo.

Vase el Rey.

Ros. Quando mas se vâ acercando
la execucion desta muerte,
mas de su culpa me aduierte,
y mas temor voy cobrando.
Pues si es culpa, de que temo,
dandome el Rey con su culpa,
para su sangre disculpa?
Yo passo de estremo a estremo
sin medio proporcionado:
sin duda cometo error,
que passar de tanto amor
a vn odio tan declarado,
no es guardar la proporcion
deuida al entendimiento,
mas destemplar su instrumento
a la diuina razon.
Pero sea lo que fuere,
la obediencia es justa ley;
el Rey es Rey, mande el Rey,
y venga lo que viniere.

Leo. Esta noche entrarás con esta llaue,
hasta la cama en que la Reyna duerme,
y sin dezir a que, lleua contigo
a tu amigo Fineo, y dale muerte
con ella; y juntos, en su sangre embueltos,
dexalos hasta el dia, si por dicha

no lo

© Biblioteca Nacional de España

no lo sientan las damas de su camara;
y tu venme a buscar al monte luego,
donde con pena del sucesso aguardo,
que alli sabràs lo que has de hazer Rosardo.
Fineo muerto con la Reyna cielos,
que nouedad es esta? como,ó quando
Fineo ha dado al Rey estos desvelos,
ni el tuuo amor? mas voy considerando
que me deuia de reñir con zelos
el seruir a la Reyna, imaginando,
que quien con el ha sido deshonesta.
Ea villano Fineo, quien te via
traerme exemplos, y formar castigos:
para el amor que el mismo le tenia,
juzgaua en mi los cielos enemigos,
pues ya llegò de mi vengança el dia,
que tal suelen tener falsos amigos
deuida pena: mas la Reyna es esta,
en fin muger: esta es la Porcia honesta,
esta es la virtuosa, esta es la santa.

Sale la Reyna.

Leo. Agora dulce Aluano, he conocido,
que alguna injusta persuasion leuanta
contra mi honor, el mar de su sentido:
ya mi presencia, ya mi amor te espanta?
ya huyes a los montes, ya en oluido
has puesto los regalos, que solias
gozar las noches, y estimar los dias?
Que haré? como dirè, que injustamente
tratas mi fè? *Sale Fabia con vn pliego de cartas.*
Fab. Feliso llega agora
con este pliego. *Leo.* Bien venido sea.
Quien està aqui? *Ros* Rosardo a tu seruicio,
y doyte parabien, Reyna, y señora,
del pliego, si es de Otauio. *Leo.* No es de Otauio,
pero es del Rey mi padre, y de mi hermana:
muestra vn cuchillo del estuche Fabia,
cortarè este cordel, que como es grande,
quiso apretalle el Secretario. *Fab.* Corta,
que ya tengo desseo de ver nueuas,

© Biblioteca Nacional de España

si allà las ay, de Otauio. *Leo.* Espera, ay triste;
o mal aya la priessa, y el cuchillo,
al cortar el cordel passeme el dedo.
Ros. Ay tal desgracia! espere vuestra Alteza:
es algo? *Leo.* Con la sangre me he turbado,
y todo es nada. *Ros* Aunque es atreuimiento,
este lienço suplico que merezca
apretar esta sangre, porque quede
la mia honrada con tan gran reliquia.
Al sacar el lienço Rosardo saque tambien el papel de la faltriquera en el, y desele.
Leo. Lo que te deuo, Capitan me obliga
a cetar el seruicio: mas que es esto
que suena con el lienço? ay tal locura!
papel me ha dado en el, pues callar quiero,
no entienda que lo entiendo, pues me obliga
a hazerle dar la muerte. Salte a fuera
Rosardo, que este lienço que me has dado,
no viene a resistir la sangre mia,
antes viene a sacarla. *Ros.* Santo cielo,
si adiuina que soy, quien esta noche
ha de matarla? pero quando el alma
dexò de ser profeta en los peligros:
buscar quiero a Fineo, y preuenirle,
de que esta noche entremos, donde lleue
el castigo que a mi, y al Rey le deue. *Vase.*
Leo. Fuesse el villano? *Fab.* Ya señora, es ydo.
Leo. Hase visto jamas atreuimiento
que yguale al deste barbaro atreuido?
Fab. De que te has enfadado? *Leo.* Ya no siento
que el Rey trate mi amor con tanto oluido,
como deste villano el pensamiento:
mira si ya està todo declarado.
Fab. Como? *Leo.* En el lienço este papel me â dado.
Fab. Papel a ti? *Leo.* Pues no lo ves? *Fab.* Señora
hazle luego matar. *Leo.* Tantos pedaços
quantos hago el papel. *Fab,* detente vn poco,
no le rasgues, veamos lo que dize.
Leo. No dizes mal, sepamos lo que intenta.
Fab. Quitate el lienço, que tu sangre afrenta,

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Valgame el cielo? Fabia esta es la letra
del Rey. *Fab.* Del Rey? *Leo.* Pues como, o a que
me dà papel del Rey dentro de vn lienço? (efeto
Fab. Sin duda que al sacarle, juntamente
sacò lienço y papel. *Leo.* Pues es sin duda,
que lo que he visto la color me muda.
Leo. Este noche entraràs con esta llaue,
hasta la cama en que la Reyna duerme,
y sin dezir a que, lleua contigo
a tu amigo Fineo, y dale muerte
con ella, y juntos, en su sangre embueltos,
dexalos hasta el dia, si por dicha
no lo sienten las damas de su camara,
y tu venme a buscar al monte luego,
donde con pena del sucesso aguardo
que alli sabràs lo que has de hazer Rosardo.

Declarose, Fabia, el Rey,
y todo se ha declarado.
Fab. Basta que le han engañado.
Leo. O fiera embidia sin ley.
Yo quiero dexar matarme
mi sangre al cielo le pida,
vengança.
Fab. Perde r la vida
quieres?
Leo Pues puedo librarme?
Fab. Alomenos, si turbada,
la vida perder te atreues,
por lo q̃ a tu honor le deues,
estàs, señora obligada
a no auenturar tu honor;
que si te dexas matar,
que opinion has de dexar
de tu perdido valor.
Si entra aqueste Capitan
con vna llaue a tu cama
de noche, tu vida y fama
en ygual peligro estàn.
Creeme, que vna vez muerta
con Fineo, aunque te llame
santa el mũdo, al vulgo infame
dexas abierta la puerra,
para que con lengua vil
se afirme en tu deshonor.
Leo. Que ay en el Rey tal rigor!
Fab. Vna sospecha sutil
entra por la mas cerrada
parte del alma con zelos.
Leo. Esto permiten los cielos?
Fab. Huye la traydora espada
de Rosardo, que tu cuello,
ya tan vezina, amenaza.
Leo. Cò que fuerças, con q̃ traça?
Fab. la ocasiõ muestra el cabello,
que si le dexas agora,
te has de arrepentir.
Leo. Que harè?
Fab. Huyrte. *Leo.* Como podrè?
Fab. Tu muchas vezes señora,
la caça has exercitado;
sal por el jardin segura;
quando ya la noche escura
tienda su manto estrellado;
en habito varonil,

© Biblioteca Nacional de España

pues le solias lleuar,
y en vn caualllo, y guardar
el curso al viento sutil.
Correle en fin, hasta el puerto
donde podràs embarcarte
a Escocia, y dandole parte
al Rey delte desconcierto,
boluer a cobrar tu honor.
Leo. Tu me dizes lo que importa,
el tiempo, y la dicha es corta,
no ay sino mostrar valor;
en forma de hombre saldré,
mas de quien podrè fiarme?
Fab. Bien dizes, sin declararme,
vn criado te darè,
que por hombre te acompañe
a quien despues le dirás
quié eres. *Leo.* Dõde hallarás
quien aproueche, y no dañe?
Fab. Yo se que jamas te viò
este escudero que digo.
Leo. Pues vente Fabia conmigo,
porque en fin, viuiendo yo
me queda mas esperãça (ràs,
de cobrar mi honor. *Fab.* Si ha
y espero en Dios, que podràs
tomar del traydor vengança.

Vanse, y salen el Rey, Tiberio, y gente de la caça, con mucha grita, y silvos.

Tibe. Aduierte que anochece,
y no queda lugar. *Alua.* Tiberio amigo,
poco gusto me ofrece
la caça, el monte, el animal que sigo;
no aduiertes mi tristeza?
Tibe. Ya señor la he notado en vuestra Alteza,
pero como no ay leyes
de preguntar los subditos vassallos
sus cosas a los Reyes,
no me atreuiera a hablar. *Alua.* Essos caualles
arrienda en essos robles;
que congoxa que dan los tratos dobles.
Desseo ya la muerte
de Leonida mi esposa, y temeroso,
de aquella misma suerte
estoy de que no muera dessoso:
alomenos quisiera,
que sin matarla yo morir pudiera.
Tibe. Estraños pensamientos
al Rey combaten, pues hablando solo
muestra en sus mouimientos
su tristeza. *Alua.* Esconde el rostro Apolo,
date prissa a bañarte
en el mar, donde vas a sepultarte.
Callada noche fria,

© Biblioteca Nacional de España

ponte delante, con tu niebla escura,
del resplandor del dia,
no vea vuestra luz serena, y pura,
o cielos, la violencia
con q̃ muere a mis manos la inocencia.
No es razon que vean
esta traycion, a que el amor me obliga,
porque despues no sean
testigos contra mi. *Tib.* No sè que diga
señor, de tu tristeza,
ya esconde el Sol su aurifera cabeça.
Quieres que nos boluamos
a aquella caseria, en que la gente
de seruicio dexamos?
Alua. Puro crystal desta serena fuente,
no me sirnas de espejo,
pues infamada tu hermosura dexo.
No retrates la cara
de vn traydor homicida: noche tente,
tu carro elado para,
o pica tus cauallos blandamente,
porque de mi Leonida
dilates, noche, la inocente vida.
Animo pensamiento,
no estorue la piedad tan justa empressa:
con el merecimiento
de Arminda, todo passa, todo cessa:
ven, Tiberio, conmigo.
Ti. Adonde vàs? *Alu.* Mi pensamiento sigo.

Vanse, y sale Finco, y Rosardo.

Fi. Donde Rosardo me lleuas
por el palacio del Rey,
mira que no es justa ley,
que a tales cosas te atreuas?
Ros. aqui espera, y no te mueuas.
Fin. Quien esta llaue te diò?
Ros. La Reyna, que me mandò,
que mientras el Rey caçasse
este lugar ocupasse,
que para mi amor dexò.
Fin. Leonida? *Ros* Leonida pues:
Fin. Que ha podido ser vencida
la gran virtud de Leonida?
Ros. Amor la puso a sus pies.
Fi. Quete quiere? *Ros.* No lo vès.
Fin. Que te diò llaue?
Ros. n su pecho.
Fi. tiebla Rosardo. *Ro.* ya es echo.
Fin. q̃ la venciste? *Ros.* Es muger.
Fin. Yo me tẽgo de boluer. (cho,
Ros. Ya es tarde, y no es de prouе-

Fin.

© Biblioteca Nacional de España

Fin. Como? *Ros.* Tengote cerrado
Fin. Abriras, o viue el cielo
que nos matemos los dos,
que soy cauallero honrado,
y me has traydo engañado,
que yo soy al Rey leal,
y no es bien que a infamia tal
ayude, ni dè fauor.
Ros. En los delitos de amor
es la fuerça natural
culpa a la naturaleza
Fineo, que nos forçò.
Fin. No hizo, pues Dios nos diò
razon contra su flaqueza.
Mira la antigua nobleza,
que de tus padres y abuelos
has heredado: *Ros.* Son zelos.
No en valde me han dicho a
que amas la Reyna: (mi
Fin. Yo? *Ros.* Si.
Fin. Mejor me guardē los cielos,
para el respeto deuido
a su virtud y valor
tendrè yo a la Reyna amor,
como siempre le he tenido.
Ros. Amor dizes?
Fin Pues no ha sido
justo, siendo con lealtad?
Ros. Pues con essa libertad
dizes que la quieres bien?
Fin. No tengo de amar a quien
me manda el cielo?
Ros. Es verdad,
pero es agrauio mio.
Fin. Pareces al lobo fiero.
quando dixo, que el cordero
le enturbiò el agua del rio.
No miras tu desuario,
y enfadate mi razon?
Ros. A mi amistad tal traycion,
viue el cielo q̄ es mal hecho.
Fin. Que dizes?
Ros. No es de prouecho
satisfazerme traydor;
tu confessaste su amor,
y yo he de passarte el pecho.
Fin. Iesus.
Ros. Lo mas acabè
que fue matar al amigo:
el intento del Rey sigo,
y a la Reyna matarè;
pienso que durmiendo estè,
pues despierte en la otra vida.

Vase Rosardo.

Fin. O fiera mano homicidia,
cō qual ocasiō me has muerto
sin duda que fue concierto
para infamar a Leonida.
Esto pretende el traydor:
si darè vozes, que harè?
mas que importa que las dè,
si ha de boluer a acabarme?
Probar quiero a descolgarme
deste valcon a este huerto,
q̄ quādo en el cayga muerto,
aurè sabido enterarme

Buelue a salir Rosardo.

Ros. O caso prodigioso, o fuerça estraña
de mi desdicha: viue en alto cielo
que se ha entendido por mi propria culpa
del Rey el homicidio pensamiento,
y de mi execucion su atreuimiento.
Lleguè a la cama, y con la luz que ardia,
pendiente

© Biblioteca Nacional de España

pendiente enmedio de la quadra, al tiempo
que con la daga executaua el golpe,
veo compuesta la bordada cama,
y enmedio de las ricas almohadas
esta daga desnuda, punta arriba,
y este papel en ella atreuessado.
Miro el papel, y hallo que es el mismo
que el Rey me diò, que yo, sin duda alguna
le di a la Reyna embuelto en aquel lienço:
ella se huyò con el temor; yo he muerto
a Fineo que harè? buscarla quiero,
que de algun cauallero acompañada,
del puerto yrà camino, y a Fineo
pondré en la cama, como el Rey lo manda.
Aqui no la dexè que es esto cielo?
pues medio muerto estaua, si la herida
le diò lugar a huyr, por donde pudo,
que las puertas estàn cerradas todas?
que dirá el Rey? que encanto es este, cielos?
mas si se echò deste valcon? mal hize
en no acabar del todo aquella vida,
odiosa al Rey, y amada de Leonida.

Vase sale la Reyna en habito de cõbre con Luzindo.

Leo. Dexalos pazer vn rato,
cuelguen del arçon los frenos.
Luz. No dudes que serà bien
para que tomen aliento.
Leo. Mucho auemos caminado.
Luz. no ay espuela como el miedo
no ay viento como el peligro,
no ay alas como el rezelo.
Leo. Imaginas tu quien soy?
Luz. Dixome, que vn cauallero
Fabia, a cuyo padre noble,
lo que yo tuue firuieron.
Puede auer como tres dias,
que del lugar donde pienso
esconderte por su orden,
vine a la Corte: mas creo
que deue de ser persona
con quien trata casamiento,
y por alguna desgracia
sales de la Corte huyendo.
Leo. De lo mismo que este dize,
cielo aprouecharme quiero.
a ti, pues eres hidalgo,
y en fin, en tu amparo vengo,
y Fabia su honor te fia,
quiero dezirte el sucesso.
Yo soy lo mejor de Ybernia;
hize Luzindo vn torneo
a honor de Fabia, con quien
estoy casado en secreto.
Vn Principe generoso,
vn competidor que tengo,
vn pretendiente de Fabia,
sin saber que la posseo,

sobre

© Biblioteca Nacional de España

sobre vna toca de plata
que me diò, dandole precio
que auia ganado al mismo,
dando embidia a sus deseos,
por mejor lança y espada,
alas, brio, gracia, y cuerpo,
me desafiò esta noche:
sali al campo en el ouero,
que adonde vès me ha traydo,
y hallele solo en el puesto.
Remitimos a las armas
las palabras, y el sucesso:
tirome vn tajo, y del tajo,
al diestro rebes boluiendo.
hiriò su mismo cauallo,
q̃ era vn vayo, cabos negros.
El con la sangre, y el golpe,
con tanto desasosiego
se alterò, y se desviò;
ya saltando, y ya corriendo,
que sintiendome seguirle,
y a los ojos el azero,
como vn aue se arrojò,
de los borrenes al suelo.
Al arrojarse, queria
sacar la daga tan presto,
que sin poder remediarse
se la metió por el pecho.
El, como fue no lo sè,
sè, que el cauallo rebueluo,
y vengo a dar cuenta a Fabia,
que con lagrimas, y ruegos,
me â obligado a q̃ me esconda
temerosa, que por esto,
no haga el Rey indignado,
lo que huyẽdo escusar puedo.
Esta es la historia.

Luz. Es estraña,
pero no tengas rezelo
de que seràs conocido.
Al lugar donde te lleuo,
el es ribera del mar,
alto monte, y baxo puerto;
sus cauallos van por agua,
sus espuelas son los remos.
Mas porque ya de sus ondas
sale coronado Febo
de perlas, y de corales,
y tengo por buen consejo
que no camines de dia,
yr a esta cabaña quiero,
que parece de pastores;
y ver si en ella podemos
aguardar hasta la noche.

Leo. Pues parte; q̃ aqui te espero.

Luz. A Dios. *Leo.* El vaya contigo.

Luz. Descansa en tanto q̃ bueluo.

Vase Luzindo.

Leo. Huyendo voy de todo el bien qne tengo,
no tengo yo mas bien, qne del que huyo:
huyo, porque me tiene por mal suyo,
y como mal del bien huyendo vengo.
No es gusto de la vida que entretengo,
sino saber, mi bien, que es gusto tuyo,
pues viendo que el honor te restituyo,
enmedio del camino me detengo.
Ven a matarme, si a tu honor prouoca,
de algun traydor el loco desvario,
zelos, o amor de alguna muger loca.

No huyo

© Biblioteca Nacional de España

No huyo por viuir, pues desconfio
de la vida sin ti, mas porque toca
a tu precioso honor guardar el mio.

Sale Rosardo.

Ros. El relincho de vn caualllo
me ha guiado a donde estoy;
fuera de camino voy;
vno he buscado, y dos hallo,
y sin duda el vno dellos
es del Rey, y aun el mejor;
pero ya siento rumor,
si viene el dueño por ellos.

Leo. Gente es esta, ay de mi.

Ros. A caualllero, quien và?

Leo. Quien lo pregunta?

Ros Aqui està
quien lo pregunta.

Leo. Y yo aqui.

Ros. En busca vêgo de vn hõbre,
quitad el reboço luego.

Leo Que passeys delãte os ruego.

Ros Si me dezis vuestro nombre.

Leo. Aluano me llamo.

Ros. Aluano?
suplicoos que me mostreys
el rostro. *Leo* Que vos passeys
vuestro camino es mas llano,
sin tanta curiosidad.

Ros. Yo os he de ver caualllero.

Leo. Ya os he dicho q̃ no quiero,
id en buena hora, y callad,
que viene gente conmigo,
que si os siente os matarà.

Ros. Veros tengo.

Leo. Quita allà
barbaro.

Ros Si soys quien sigo
tengo de ver, y aduertid
que soy Rosardo, de quien
tiembla este Reyno:

Leo. Està bien,
vuestro camino seguid,
que no soy quien vos pensays.

Ros Con la espada lo veré.

Leo. Ola gente.

Ros. No podrè
dexar de veros, no huyays.

Leo. Muerta soy.

Ros Cayò en el suelo,
quiero quitarle el reboço.

Leo. A traydor.

Ros. O eterno gozo.

Leo. Castigue tu infamia el cielo.

Ros. La Reyna heri, y aun lo està
de muerte.

Leo. Ay triste, ay de mi.

Dentro Luzindo caualllero, y Floro, y Siluano pastores.

Flo. Por adonde? *Luz.* Por aqui.

Silua. Echa por acà.

Ros. Gente viene, si es su gente?
ellos son, meterme quiero
por estos robles; primero
verè si respira, ò siente.
Viues Leonida? no tiene
habla, ni respiracion:
quiero con esta ocasion,
si Aluano del monte viene,
dezir, que ya la maté
con Fineo, y que es mejor
guardar secreto a su honor.

Vase Rosardo, sale Siluano, y Eliso pastores, y Luzindo.

Luz. Pienso que a buscarme fue.

Sil. No parece en todo el prado
la persona que dezis.

Elis. Aqui desta fuente sola

sient9

© Biblioteca Nacional de España

siento el cryſtal diſcurrir.
Luz. Cielos aqui le dexè,
arboles, reſtituyd
la prenda que os di a guardar,
mas gran culpa cometi,
que ſoys robles, y villanos:
quien duda que hareys, en fin,
como quien ſoys?
Sil. Subir quiero
el monte arriba.
Leo. Ay de mi.
Flo. Quedo, aqui ſuena vna voz.
Sil. Verdad es, y yo la oì.
Leo. En fin por tu guſto muero?
nunca mi bien te ofendi,
ſino es ofenſa, ſeñor,
venir huyendo de ti.
Luz. Paſtores el cauallero
es eſte. *Flo.* Eſtà herido?
Sil. Si.
Luz. Florante amigo.
Leo. Es Luzindo?
Luz. Yo ſoy: que es eſto?
Leo. A morir
me truxo a vn móte la ſuerte.
Luz. Ay triſte, la culpa fuy.
Leo Luego que aqui me dexaſte
vino vn cauallero aqui,
hermano del que ya ſabes,
y obligandome a reñir
con palabras injurioſas,
ſaquè la eſpada, y perdi
la vida.
Luz Por donde fue?
Leo. Ya no le podreys ſeguir.
Luz. Lleuad eſte cauallero
paſtores, y preſumid
q̃ es de lo mejor de Ybernia.
Sil. Vos errays, ſi le ſeguis,
porq̃ el monte es muy eſpeſo,
y vos ſolo.
Leo. Si por mi
has de hazer alguna coſa,
ſolo es curarme.
Luz. Que oys,
cielos, aqueſta crueldad,
y no baxa a conſumir
eſte injuſto vn rayo vueſtro.
Eliſ Vos hablays como ſentis;
pero curaũ de la herida,
ſi le amays, que con viuir
podeys vengaros.
Leo. Ay cielos.
Eliſ. Venid ſeñor por aqui.
Sil. Por que pequeña diſtancia
entra la muerte ſutil.
Flo. Que vida tiene defenſa,
ſi Dios la manda venir.

Fin de la ſegunda jornada.

IORNA-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Salen Otauio, y Arminda.

Ota. No se entiende, Arminda mia
con vn recien desposado,
esso que llama s enfado.
Arm. Amor teme.
Ota. Amor confia.
Este que yo puse en ti,
el de la pratica oluida,
que el bien es la mal querida,
y ereslo tu para mi.
No tẽgas miedo que buelua,
ni como temes te dexe,
que no ay amor que aconseje
que a dexarte me resuelua.
Ya tengo mi patria en ti,
despues de mi casamiento;
porque dize el pensamiento,
que naci donde te vi;
no tengo que desear,
contento viuo por ti.
Arm. De mi desdicha temi,
que te auias de ausentar;
pero si soy tan dichosa,
que aqui te quedes; mi bien,
deme este mar parabien
de que soy tu amada esposa,
Que como del soy señora,
ya estaua temiendo el dia,
en que passarte te via
donde refieres agora.
Sientate en su orilla fresca,
o entra, si quieres en el,
en este hermoso baxel,
para que gozes su pesca.
Si no quieres alexarte,
aqui ay barco, en q̃ a su orilla
veràs cubierta la quilla
de pezes para alegrarte.
Si mas te alegra la tierra,
por todo aqueste Orizonte
te cubre de caça el monte,
caça imagen de la guerra.
Aqui el osso, aqui el venado,
aqui el jaualí furioso,
el conejo temeroso,
que mide a saltos el prado,
te combidan, y te llaman:
o por las verdes riberas,
de aquel rio, las ligeras
aues que los bosques aman.
Tira al Aguila en las peñas,
en el monte a la perdiz,
reclama la codorniz
con falsos siluos y señas.
Esto, mi bien, para el dia
que las noches no podràs
entretenerte, si estàs
cansado en mi compañia.
Pero como no lo estès,
y estès contento casado,
patria y muger has hallado.
Ota. Beso mil vezes tus pies,
no quiero entretenimiento
sin ti que fuera agrauiarte,
porque no puedo auer parte
mayor que mi pensamiento,
y esse todo viue en ti,
sin discurrir a lugar,
que sin ti le pueda hallar.
Arm. Ya viene Reynaldo aqui.

Sale Reynaldo.

Ota. Tu seas tan bien venido,

© Biblioteca Nacional de España

como has sido desseado:
q̃ ay de Ybernia, q̃ ay del Rey,
q̃ ay de Leonida y mi hermano.

Rey. Primero quiero señor,
que me digas, si casado
estàs con la Infanta? *Ota* Estoy
en posessiõn de sus braços.

Reynal. Quiero darte el parabien
antes de dezirte el caso,
q̃ es para bien tuyo, y nuestro;
tuyo, porque el bien es tanto,
y nuestro, porque serás
de nuestras islas amparo.

A parte.

Ay de mi, no sin razon
temi en ausencia este daño;
casose Arminda que harè?

Ota. No prosigues?

Reynal. Si dilato
la nueua, no fue sin causa,
porque tras auerte dado
el parabien, viene mal
referirte tristes casos.

Ota. Ya, con dezir que son tristes,
me le refieres tan claro,
que callando hablaste mas,
q̃ pude entenderte hablando.

Reynal. Llegò el Rey tu hermano
a Ybernia,
entrò por su casa Aluano,
Leonida le recibiò
en su pecho alegre y casto:
pero llegando en el suyo
el rigor, determinado
de dar muerte a su inocencia,
mostrò señales de agrauio.
Y enfin, partiẽdose a vn mõte,
dexò a vn Capitan mandado,
no se si diga su nombre
que fuera mejor callarlo.
Bien pienso que le conoces,
porque se llama Rosardo;
este, entrando en su aposento;
por orden del Rey tirano,
y dando muerte sin culpa
a vn cauallero gallardo,
que se llama Fineo,
por dar fuerças al engaño,
No hallò la Reyna, mas luego
la fue siguiendo, y hallando,
nueuas dizen que ladiò
la muerte enmedio de vn cam
Vino dela caça el Rey, (po,
y aũq̃ los cuerpos no hallarõ,
publicò la muerte al pueblo;
sin luto, y con rostro ayrado.
Escriuiò a todos los Grandes,
y a sus ciudades, el caso,
mas ni las ciudades, ni ellos,
ni el hidalgo, ni el villano,
dieron credito al sucesso:
antes con funesto llanto,
las obsequias de Leonida
de secreto celebraron.
Desde alli a muy pocos dias
propuso al Reyno tu hermano
que estaua sin heredero,
y ellos mismos le rogaron,
que se casasse muy presto:
y el muy necio, y confiado,
les dixo como lo estaua
con Arminda, declarando
con grandes fiestas a Arminda
por Reyna, y de su retrato
deue de auer en Ybernia
a estas horas, mil traslados.
Bien es verdad que murmuran
algunos, pero pensando
el peligro dizen bien,
bien de vn mal tan declarado.

O que

© Biblioteca Nacional de España

O que vi de lisonjeros,
aquello mismo aprouando,
que en secreto mal dezian
en los patios de palacio.
Alfin Leonida murió
sin honra, y sin culpa, Otauio,
que tanto puede vn desseo
en vn pensamiento ingrato.
Con esto, y algunos dias,
vno hermoso (al tiépo, yquãdo
corre la dorada Aurora
con manos de marfil blanco,
las Orientales cortinas
por donde assoma sus rayos
al Sol, que durmió la noche
en la cama del Ocaso)
se viò la mar coronada,
de naues, vrcas, y barcos,
todas cubiertas de velas,
y tendales de damasco.
De las entenas pendientes
tantos estandartes varios,
que de lexos parecian
vn exercito formado.
Las caxas, y las trompetas
dauan ecos al mar cano,
que de bullir, con la espuma
encaneciò los peñascos.
Aqui el Rey entrò contento
con galas, y armas armado,
para casarse galan,
para guardarte soldado.
El viene con este intento,
y llegando al desengaño,
si Arminda las manos niega,
aurà menester las manos.
Mirad lo que aueys de hazer,
pues dezis que estays casados,
que vn poderoso ofendido
querrà castigar su agrauio.

Arm. Que a casarse viene el Rey?
Ota. Que matò mi fiero hermano
a la inocente Leonida?
Reynal. Ya es tarde para pésarlo,
tomar las armas importa
para defenderle el passo,
que antes que se acueste el Sol
querrà tomar puerto Otauio.
Ota. No te entristezcas esposa,
fia de mis fuertes braços,
pues que fiaste la vida,
la tierra que està a mi cargo.
Arm. Contigo no tengo miedo,
si fuera Aluano Alexandro.
Ota. Armas Caualleros nobles,
al arma isleños hidalgos.
Reynal. Yo pienso, enemigo fiero
ponerte presto en sus manos,
pues que no pude matarte
quando estaua concertado,
q̃ nos hasde gozar de Arminda
por cuyos zelos me abraso.
Arm. Trompetas suenan, ya llegã
al arma, al arma vassallos,
no tome puerto en la isla
el leon sangriento Aluano.
Vanse, y sale Rosardo con Tiberio.
Tib. Sossiega vn poco.
Ros. No puedo,
porque me aprietan de fuerte
tristezas, que de mi muerte
viene a ser la sombra el miedo.
Tib. No quedaste a gouernar
a Ybernia, su Rey ausente,
que te entristece?
Ros. La gente,
el ver Tiberio el hablar.
Como he visto que và el Rey
a casarse tan contento,
y que aquesse casamiento

© Biblioteca Nacional de España

es injustissima ley
en vn hombre de valor,
pues apenas seca està
la sangre, a quien tuuo ya
obligacion, sino amor.
He dado en pensar, que fue
muerta la Reyna sin culpa,
con mentirosa disculpa
de que fue ingrata a su fè.
Y con este pensamiento,
por auer executado
su muerte, a tiépo he llegado
que nada me dà contento.
Ay Tiberio, que de cosas
resultan de vn loco amor.

Tib. No carecen de temor
historias tan sospechosas:
y si te digo verdad,
la santidad de la Reyna,
de todo este Reyno, reyna
en la comun voluntad.
No ay hombre de condicion
tan vil, que no aya sentido
su muerte injusta, y tenido
a su virtud compassion.
Porq̃ en los Reynos estraños,
que no saben su valor,
los engaños de su honor
no los tendran por engaños.
Esta tristeza Rosardo
el temor hizo encubrilla,
que aun para solo dezilla
Dios sabe que me acobardo.
Pero como tu la tienes,
atreuimiento me diò
para hablar, que bien se yo,
que sin tener culpa, vienes
a ser mal quisto de todos;
pues que de tu Rey mandado,
como mandado, forçado,
y seguro de mil modos,
diste la muerte a Leonida.

Ros. Para saber que es injusta
su muerte, y disculpa justa
de aquella inocente vida,
que mas testigos, que ver
los miedos, desde aquel dia,
que afligen el alma mia;
pues quando llego a comer,
parece que su cabeça
sangrienta en el plato està,
de que temblando, me dà
esta congoxa, y tristeza.
Si duermo, sueño que estoy
matandola, y dispierto,
como veo que la he muerto,
llanto en disculpa le doy,
que harè?

Sale Fenisso.

Fenis. Que hazeys desta suerte,
con tanto descuydo aqui?

Ros. No ay voz Tiberio que ami
no me parezca la muerte:
que ay Fenisso?

Fenis. Que ha llegado
del Rey de Escocia, la armada
alpuerto, yde armada a armada
prenso q̃ el nõbre ha trocado,
porque de todos ha sido
recebida de manera,
como si el Rey mismo fuera,
que en otra a casarse es ydo.
Y de esto dan por razon,
que fue muerta injustamente
la Reyna, y que el Rey ausente
mandò matarla a traycion.
En fin, tanto se han juntado,
Rosardo, al Rey Escozès,
que mayor numero es
al que el ha desembarcado.

El

© Biblioteca Nacional de España

El marchò, y dà por tu vida
cien mil escudos pregon,
aunque injusto, con razon,
por ser padre de Leonida.
Si aguardas, triste de ti.

Ros. Vès Tiberio claramente,
que era Leonida inocente,
y que viene contra mi?
Vès como el Rey me engañò?
vès como fue mi tristeza
justa, y que el castigo empieça,
què por el padezco yo.
Que me aconsejas?

Tib. Que huyas
en hàbito disfraçado,
de defenderte escusado:
pocas son las fuerças tuyas,
y enfin, te falta razon,
que es mejor Capitan.

Feni. El consejo que te dan
es tu vida, y opinion:
dexale el Reyno al de Escocia,
venga el Rey, y de su culpa
propôga el pleyto y disculpa.

Ros. Si en tanto q̃ el Rey negocia
su casamiento, pudiera
defenderle esta ciudad,
si quiera de mi lealtad
el digno exemplo se viera,
pero no pudiendo ser,
vuestro consejo me anima.

Tib. La vida Rosardo estima,
dexa que venga el poder.

Ros. Venid conmigo.

Feni. Contigo,
Rosardo, yremos los dos.

Ros. La inocente sangre, a Dios
està pidiendo castigo. *Vanse.*

Tocã dõtro, y sale Arminda de corto cõ baston, Otauio, y soldados huyẽdo.

Arm. Tomo puerto a mi pesar.

Ota. No le pude resistir.

Arm. Que auemos de hazer?

Ota. Morir
en la ribera del mar.

Arm. Para morir, que importaua
huyr, y dexarle el puerto?

Ot. Porq̃ vn hõbre, en fiẽdo muer (to
con su obligacion acaua.

Arm. La gente es poca, este fue.

Ota. Grã gẽte ha desembarcado,
el lugar està cercado:
el lugar defenderè,
que quien por ti diò la muerte
a su muger tan tirano,
mejor la darà a su hermano
por gozarte desta suerte,
el viene marchando ya,
alto a la ciudad soldados.

Arm. El muro es fuerte.

Ota. Que ayrados
vienen.

Arm. Cierra.

Ota. Ya lo està.

Vanse a lo alto, y sale el Rey Alua-no, vn Capitan, y gente.

Alua. Animo soldados mios,
mueran, mueran los couardes,
que de infame Capitan
tambien es la gente infame,
no quede vn tosco piloto,
no quede vn paje en las naues:
todos me seguid, que a todes
quiero dar premios yguales.
Ay semejante traycion,
ay desdicha semejante?
Arminda casada, cielos?
era muger, fue mudable.
Quien supiera tal desdicha,
cruel, para reportarse

© Biblioteca Nacional de España

en tan estraño delito,
en desatino tan grande.
Con que gusto me embarqué,
que tranquilo, que tratable
estuuo el mar, y los vientos,
que blandos, y que suaues.
Parece que la fortuna
para gouernar la naue,
en la Vitacora puesta,
lleuó la aguja delante.
El fauor, y el buen suceſſo,
assentados por los cables,
parece que a la faena
olgauan de leuantarse.
Salua me hizieron los pezes,
y de perlas, y corales
las Ninfas del mar vestidas,
salieron a visitarme.
Dauanme mil parabienes,
mar, penascos, pezes, ayres,
hasta el cielo se alegrò
con templança fauorable.
Sola tu, triste enemiga,
quieres que en la tierra passe
la tormenta, que en la mar
permite amor que me falte.
Cruel Otauio, que es esto,
tu hermano, y tu me engañas?
Arminda casada cielos? (te
era muger, fue mudable.
Capi. Señor al muro se hã puesto,
no conoces a los dos?
allega, acercate presto.
Alua. Dizes la verdad por Dios,
viose mudança tan presto?
a fiera Arminda cruel,
tu con Otauio?
Arm. Que quieres,
casemè, y estoy con el.
Alua. Esso teneys las mugeres:
mas quiero quexarme del,
que pedirte a ti lealtad,
es pedir al mar quietud,
a la vengança piedad,
a la hermosura virtud,
y a la lisonja verdad.
Di fiero hermano, si aquí
para guardarte dexè
de Arminda, en tanto que fuy
donde Leonida matè,
por ell, ingrato, y por ti:
que te ha podido mouer
para escurecer tu nombre,
que de ti deuo tener
quexa, que al fin eres hombre,
y Arminda, al fin es muger?
Como te casaste ingrato,
es de hermanos esse trato,
es de nobles, es de amigos?
Ota. No Rey, sino de enemigos,
nombre con que ya te trato:
que desde que injustamente
fuiste a dar muerte, inhumano,
a tu muger inocente,
jurè de no ser tu hermano,
ni dezillo eternamente.
Fuera desto, presumi,
que nunca lo executaras,
que llegando allà creí
que el pensamiento mudaras,
tan mal engendrado aqui.
Y dime, qual fue mayor,
de este mio, y de tu error,
si entrambos amor los haze,
el que de esse injusto nace,
ò el que de mi justo amor?
Tu hasdado muerte a vna sãta,
casta, y honesta muger,
cosa, que dezirla espanta;
y yo libre, a pretender

para

para mi muger la Infanta,
tu sangriento, y yo galan,
tu casado, libre yo,
responde a qual culparàn;
ella lo cierto escogiò,
todos contentos estàn.
Demas, que no serà cierto
que a tu muger ayas muerto,
y es facil de imaginar,
pues te ha dexado la mar
tomar en sus playas puerto,
que si allà muerto la huuieras,
nunca a estas islas passaras,
porque de sus ondas fieras,
eterno sepulcro hallaras
antes de ver sus riberas.
Pero ya que estàs aqui,
que sea muerta, o no lo sea,
que es lo que esperas de mi?
casado estoy, que dessea
tu crueldad?
Alua. Mostrarla en ti.
Ota. En mi, como puede ser?
Alua Quitandote essa muger,
que pienso lleuar conmigo.
Ota. Y yo a ti, darte castigo
de tu loco proceder.
Ven Arminda, y nuestra gẽte,
pára salir apreстemos.
Alua. Salid infames. *Ota.* Valiente
espera, que ya salimos.
Ar. Y yo a matarte insolẽte. *Vãse.*
Alua. Salid villanos, y vereys el pago
que doy a vuestro loco atreuimiento.

Sale Reynaldo.

Reynal. Disculpa tengo, pues por zelos hago
esta traycion. *Alua.* Quien vâ?
Reynal Quien tiene intento
de dar al Rey de Ybernia a su enemigo.
Capi. Oyes este soldado? *Alua.* Estoy atento.
Reynal. Haré, como tu quieras lo que digo.
Alua. Pues que puedo querer mas justamente,
que dar a este villano su castigo?
Reynal. Ven conmigo, si quieres que lo intente,
aquesta noche a la ciudad, y a Otauio
tendras en tu poder. *Alua.* Al arma gente,
q̃ ya bueluen los cielos por mi agrauio. *Vanse.*

Salen Eliso, y Siluano, pastores, Lu-
zindo, y Leonida, con espadas.

Eliso. Quien dexarà de mostrar
sentimiento en tu partida?
Leo. Quien ha estimado la vida
que el cielo me quiso dar:
quien me vió mortal, amigos,
y ya con salud me vê.
Sil. Plega a Dios, que firme estè,
y que a vuestros enemigos
les falte siempre, al omenos,
contra vos, y pues teneys
vida, mirà que trateys,
señor Florante, con buenos.
Huyd el rostro de amigos
falsos, para el bien inciertos,
que los enemigos ciertos,
son faciles enemigos.

© Biblioteca Nacional de España

No os fieys de lisongeros,
de ambiciosos y arrogantes,
que mas valen inorantes,
humildes, y verdaderos.
Hablad poco, y aduirtiendo
delante de quien lo hablays,
hazed, y no respondays,
que es leuantarse perdiendo.
Delante de los criados,
no hagays cosa q̃ os importe:
de fauores de la corte,
nunca viltays los cuydados,
porque es vestirlos de viento:
las promessas señoriles
tened por plumas sutiles
que esso no es atreuimiento.
No escriuays, sin que mireys
seys vezes lo que firmays;
y aunque al amigo escriuays,
del enemigo no hableys.
Vuestro secreto guardalle
sin darle a nadie a entender,
especialmente a muger,
porque es echalle en la calle.
Que con este aduertimiento.
aunque de rudo villano
en este mar cortesano
leuareys en popa el viento.

Leo. No fue, Siluano, mi herida
por mi culpa.

Sil. Assi lo creo:
yo os hablo con el desseo
que tengo de vuestra vida:
recebid la voluntad,
y pues os vays a la guerra,
desta choça, y desta tierra,
aunque humilde, os acordad,
y el cielo vaya con vos.

Leo. Esse mismo os satisfaga,
esta candena; aunque es paga
humilde tomad, y a Dios.

Elis Señor Luzindo mirad
por la vida de Florante.

Leo. No ay cosa mas importante
para mi amor y amistad,
el cielo os pague el cuydado
que os ha dado mi salud.

Elis. Hablays, de vuestra virtud
y entendimiento, enseñado.
Ea buen viaje, a Dios,
q̃ os libre de hombre fingido.

Vanse los villanos.

Leo. No os quexareys de mi olui-
si viuo Elisso los dos, (do,
que buena gente.

Luz. Y que tal,
yo te juro, que en ciudades
no viuen estàs verdades.

Leo. Allà no ay cosa leal.

Luz. Que es lo q̃ piensas hazer?

Leo Auer Luzindo sabido,
que el Rey de Escocia a venido,
y que tomò puerto ayer.

Tocan caxas.

Luz. Caxas suenan por aqui,
deue de marchar Ricardo.

Leo. O que exercito gallardo?

Luz. Trae luto, *Leo.* Pienso que si
y de armas negras, sobre el
armado el cuerpo. *Luz* Piedad
de padre. *Leo.* Dizes verdad,
muestra el sentimiento en el.
No trae blanca otra cosa
que la barua y el cabello.

Luz. A lagrimas mueue el vello
en vengança tan piadosa.
Negras traen las vanderas,
y aun no ay plumas de color,
lloras? *Leo.* Soy tierno es amor.

Luz. Que justa vengança esperas.

Gente

© Biblioteca Nacional de España

Gente marchando con estas señas, Ricardo Rey de Escocia viejo, y Finco el que hirió Rosardo.

Ric. Estimo auerte visto. *Fin* A Dios pluguiera,
que como yo viui de aquella herida,
tu santa hija, gran señor, viuiera.
Ric. Que fuyste caualiero, cuya vida
pretendieron quitar injustamente
con la inocente y santa Leonida?
Fin. Yo fue aquel mismo, que engañosamente
metiò Rosardo en su aposento, a darme
la muerte, sabe Dios quan inocente.
Ric. Darme sastifacion, es enojarme,
si es voz de Dios la que es de vn Reyno todo;
no quiero del delito consolarme,
de su muerte quisiera de algun modo,
mas que puede ser mas que la vengança,
a que por ley de padre me acomodo.
Fin. Tu puedes yr con justa confiança,
que la ciudad te aguarda sin defensa.
Ric Pierda el traydor Aluano la esperança
el Reyno que ha perdido, por la ofensa
que ha hecho al cielo, y a mi honor, si acaso
boluer casado, y restaurarle piensa.
Fin. Iusticia tienes, y por ley diuina,
y humana puedes darle por castigo,
y no es poco piadoso, que no buelua
eternamente a restaurar su Reyno:
Ric. Mi Capitan te nombro y constituyo
en mi lugar, y te prometo amigo,
honrarte en el lugar que a mi heredero:
aqui te queda, en tanto que preuengo
vna trompeta, que diga de mi parte
a la ciudad, que si por armas entro,
darè licencia al saco a los soldados. *Vase.*
Fin. Yo se muy bien que ya de paz te esperan:
ea soldados hagan alto, en tanto
que escriue el Rey.
Luz. Agora es tiempo, llega.
Leo. Manda señor, pues general te ha hecho
el Rey, que nos alisten por soldados.

Fin.

© Biblioteca Nacional de España

Fin. Cielos, si de Leonida huuiera sido
el homicida presumiera agora,
que con su sombra y semejança misma
me amenazaua.
Leo. Ay cielos, no es aqueste
Fineo, el que Rosar do muerto auia,
pues como es Capitan del Rey mi padre?
mas bien será disimular agora,
que adoro a Aluano, aunque traydor conmigo,
y quisiera impedir tanto castigo.
Fin. Tu de donde eres?
Luz. Yo señor de Ybernia.
Fin. Y esse tu amigo?
Leo. Espera, no respondas:
de donde puede ser si soy su hermano?
el se llama Luzindo, y yo Florante,
venimos a seruir al Rey de Escocia,
como otros muchos, de piedad mouidos,
de la Reyna inocente, cuya sangre
pide vengança al cielo.
Fin. Si Leonida
no fuera muerta, como todos saben,
yo pensara, mancebo generoso;
no lo quiero dezir, pero a honor suyo,
y por veneracion del rostro tuyo.
Leo. Prosigue, que me miras?
Fin. Yo te nombro
mi Alferez, y a tu hermano hago Sargento.
Leo. Por mi, y por el, los pies te beso. *Fin.* Vamos;
para que el Rey te vea, por consuelo
de su desdicha.
Leo. Aluano, ingrato, agora
conocerás, en defender tu vida,
quien es Leonida.
Fin. Ay cielos; si es Leonida.
Vanse, y desembarque el Rey Aluano, Otauio, Arminda, y Reynaldo, y algunos soldados.
Alu. Traed los presos. *Reyn.* Aqui están los presos.
Alua. O hermosa Arminda, y como está en tu mano dar prospero fin a tus sucessos. (no

Arm.

© Biblioteca Nacional de España

Arm. Yo puedo. *Alua.* Si, cō deſpreciar mi herma
Arm. De que manera a mi marido puedo? (no.
Ota. Conſejos locos de vn poder tirano.
Alua. Tirano ſoy, ſi con poder no excedo
de la comun piedad, dandote muerte.
Ota Seguro del honor muriendo quedo,
que muerto yo, ſi fuere tal mi ſuerte,
que Arminda caſta, a tu poder ſe rinda,
no puede ſer mi deshonor tan ſuerte.
Arm. Pues no lo temas, quantes que me rinda
padecerè mi muerte. *Alua.* No deſſeo
tu muerte yo, ſino tu vida Arminda.

Sale Roſardo.

Roſ. Dame tus pies. *Alua.* Quien es?
Roſ. Roſardo. *Alua.* Creo,
que mi amor a eſte tiempo te ha traydo;
que guarda es eſta que en el puerto veo?
Roſ. Del Rey tu ſuegro. *Alua.* El Rey?
Roſ Si, que ha venido,
a vengar a Leonida, y tomò puerto:
que, luego no lo has viſto? *Alua.* Ni aun oydo.
Roſ. Tomò puerto tan libre, y deſcubierto,
que haſta tu miſma Corte, a pie ſeguro,
llegò Ricardo, de vengarſe cierto.
Alua. Nadie le defendiò, puerta, ni muro?
Roſ. La virtud de Leonida lo ha cauſado,
delito contra el cielo, atroz, y duro,
pues fuy quien la dió muerte injuſtamente,
de tus falſos papeles engañado.
Alua. O falſa desleal, traydora gente,
las armas contra mi vaſſallos mios?
no ſoy vueſtro Rey, eſtaua auſente?
que juſto fin de tantos deſuarios.
En las islas a Arminda hallè caſada,
quando a penas llegué con mis nauios.

Sacan ſoldados.

y agora aqui mi tierra aluorotada
contra mi por la muerte de Leonida:
que gente es eſta? *Roſ.* Gente rebelada.

Sale Fineo, y algunos arcabuzeros.

Fin.

© Biblioteca Nacional de España

Fin. Daos todos a prision *Alua.* Hombre q̃ dizes?
Fin. Que el Rey nuestro señor, de Escocia, manda,
que os deys rendidos a prision, ó luego
os quitemos las vidas. *Roſ.* Cielo santo,
no es aqueste Fineo? *Alua.* Di Rosardo,
no me dixiste, que en mi propia Camara
mataste este traydor que aqui me prende?
Roſ. Señor, secretos son del justo cielo.
Fin. Soldados caminemos a la Corte,
y al que se resistiere dalde muerte.
Ota. Fineo, en que soy yo culpado?
Fin. Otauio
esta es orden del Rey.
Ota. Reserua a Arminda.
Fin. A los dos se tendra justo respeto,
y al Rey tambien. *Alua.* Ay cielos, que ya veo
que os dà vozes allà la santa vida
de Leonida. *Fin.* Caminen. *Alua.* Ay Leonida.

Vãse, ſale el Rey de Escocia, y Leonida

Ric. Recibo tanto consuelo,
solo en ver tu semejança,
que en tempestad de vengança
eres el arco del cielo.
No te querria apartar
solo vn punto de mis ojos.
Leo. Antes señor tus enojos
mi rostro puede aumentar:
que si parezco a Leonida,
tanto como me encareces,
a mayor dolor te ofreces
de aquella inocente vida.
Ric. Es verdad, que das aumento
al dolor, pero en razon
de consuelo, y de aficion,
recibe aliuio el tormento.
La que te tengo Florante
desde que tu rostro vi,
me obliga a saber de ti
en que te soy importante.
Elige en mi Reyno todo,
el mejor oficio.
Leo. Tengo,
aunque en este traje vengo,
diferente habito, y modo.
Porque has de saber señor
que soy Letrado, y la guerra,
luego que tomaste tierra
me diò a las armas amor.
Ya que no ay que pelear,
y en paz este Reyno tienes,
pues a hazerme merced vienes
mis letras puedes honrar.
Ric Huelgo de saber Florante,
que tan estudiante seas,
mira que oficio desseas
para tus letras bastante,
que a ninguno como a ti.
Leo. En Ybernia, la nobleza
tiene vn juez, tu grandeza
mostrarás señor en mi
con darme este oficio.
Ric. Digo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que de nobles te hago
juez. *Leo.* Tus pies beſo.
Ric. En pago
de tener lealtad conmigo,
pues tus habitos dexaſte,
y mè veniſte a ſeruir;
y aſsi los puedes veſtir,
pues la guerra en paz trocaſte;
Leo. Ya con tu licencia voy;
juez ſoy de la nobleza. *Vaſe.*
Ric. Aũque aumentas mi triſteza
tu auſencia ſintiendo eſtoy.

Sale Fineo.

Fin. Albricias puedes darme. *Ric.* Tomò puerto,
Fineo, aquel traydor? *Fin.* Para ſu daño.
Ric. Prendiſtele? *Fin.* Y a Otauio, que venia
preſo por el. *Ric.* Aluano preſo a Otauio?
Fin. Dexole en guarda de ſu dama Arminda,
en tanto que a Leonida muerta daua,
boluiò, y caſados los halló. *Ric.* Que dizes,
luego no viene el Rey caſado? *Fin.* Viene
deſeſperado el Rey. *Ric.* Notables nuenas?
no quiſo el cielo que el traydor gozaſſe
de Arminda. *Fin.* Pues mejoraſſe el ſuceſſo?
Ric. Como. *Fin.* Roſardo viene tambien preſo.
Ric. Roſardo? *Fin.* El miſmo que matò a la Reyna,
y a mi me hiriò. *Ric.* Secretos ſon del cielo.
Fin. Que harè del Rey? *Ric.* Iuſtificar la cauſa,
y ſi merece muerte, darle muerte,
que ſin prouança, y ſatisfecho el mundo
de ſu maldad, no es juſto que lo intente.
Fin. Nombra juez. *Ric.* Oy hize à vn eſtudiante
juez de la nobleza. *Fin.* Quien? *Ric.* Florante.
Fin. Que te mouiò? *Ric.* No mas de parecerſe
tanto a Leonida. *Fin.* Es permiſsion del cielo,
porque juzgue ſu muerte aquella vida,
que mas parece al roſtro de Leonida:
hallaraſte a la viſta deſte pleyto?
Ric. Aunque eſcuſar quiſiera el ver la cara
de mi yerno cruel, y de Roſardo,
ſerâ fuerça, pues ſoy la parte. *Fin.* Quando
ſerà la primer viſta? *Ric.* Luego al punto,
porque de ella reſulte priſion fuerte
al Rey, ſi le culparen deſta muerte.
Fin. Capitan. *Sale el Capitan.*
Capi. Que me mandas? *Fin.* Trae d los preſos,

y lla-

© Biblioteca Nacional de España

y llamad el juez de la nobleza.

Capi. Voy a seruirte. *Ric.* Ya mi pena empieça.

Sale Leonida con capa, y gorra, y vara, y Luzindo de Relator.

Leo. Vengo a besarte los pies
por la merced recebida.
Ric. Cielos esta no es Leonida?
Fin. No, mas su retrato es.
Leo A aqueste hidalgo he nõbra-(do,
señor, para Relator.
Luz. Dadme los pies gran señor.
Ric. A muy buẽ tiẽpo has llegado.
Toma esta silla Florante,
verás vn pleyto.
Leo. Aqui en pie,
si te sirues le verè.
Ric. Es pleyto muy importante,
y requiere grande espacio;
haz lo que te mando.
Leo. Quiero
obedecerte, ya espero
pleyto de assiento en palacio;
que es esto cielo!

Sale el Capitan.

Capi. Aqui estan
los presos.
Ric. A qui me siento,
y sabe Dios lo que siento.
Leo. Cielos, que presos serán?

Sientese Leonida en alto, y Luzindo a sus pies, y Ricardo Rey de Escocia a vn lado, y entren Otauio, y Arminda, el Rey Aluano, y Rosardo.

Alua. Es aquel el Rey?
Ros. El es.
Alua. Y es juez el que està alli?
Ros. Sin duda.
Alua. Iuez aqui?
Ros. Estrado, y vara no vés.
Alua. A juyzio me han traydo
en mi Reyno, y en mi casa.
Ric. Tiemblo de verle.
Alua. No passa
entre barbaros.
Ric. Si ha sido
tan infame tu delito,
como te han de recebir?
Alua. Aqui me mandas venir,
que es lo que tienes escrito?
no basta auer vsurpado
mi Reyno, estãdo yo ausente?
Ric. El juez tienes presente,
si queda determinado
lo que imagino de ti,
la espada serà respuesta.
Alua. Vassallos lealtades esta?
esto sufris contra mi?
Leo. Dezid la causa de Aluano,
Relator.
Luz. Esta es la causa,
como la refiere Ybernia,
porque no ay otra prouança.
El Rey queriendo casarse
cõ Arminda, hermosa Infanta
de las islas deste mar;
donde llegò con su armada
quando yua a casar a Otauio
a Escocia, a Rosardo llama,
y escriuiendole vn papel,
que mate a la Reyna manda,
con Fineo, a quien jamas
hablò la Reyna palabra.
Conuienen todos, que fue
inocentissima, y casta,
y vn exemplo de mugeres
heroycas.
Alua Verdad es llana
que yo la mandè matar,

porque

© Biblioteca Nacional de España

porque supe de vnas guardas,
que hablaua secretamente
a Fineo.
Leo. Aluano calla,
hasta que Arminda nos diga
si allà concertó matalla
esta tu mano cruel.
Arm. Si concertò.
Alua. Cosa es clara,
que porque soy su enemigo,
lo que dize me leuanta.
Arm. Yo digo verdad.
Leo Pues di;
no te contentas de darla
tan fiera è injusta muerte,
sino que ya muerta tratas,
que pierda aquella inocente
la honra prenda mas alta
que la vida y que mil vidas?
Otq Aunq̃ mi hermano te llamas,
obliga tu cruel intento,
viendo que vna santa agrauias,
a culparte de su muerte.
Iuez, quedando yo en guarda,
de Arminda, tratò la muerte
de Leonida ilustre, y santa,
conmigo el Rey.
Leo. Si tu hermano
te condena, que prouança
mas cierta?
Alua. Es traydor conmigo,
y su informacion es falsa.
Leo. Di, Rosardo; que razon
te diò el Rey para matarla?
Ros. Vn papel, que por descuydo
di a la Reyna desdichada,
mas para mi, bien se yo
que està inocente.
Ric. Que aguardas
en sentencialle a la muerte?
Leo. Fineo, distele causa
al Rey de zelos jamàs?
Fin. Si hablè a la Reyna palabra,
aqui me castigue el cielo.
Alua. Oye juez, que te cansas:
ya no puedo yo sufrir
ver que todos juntos hablan,
mi noble muger abonen,
q̃ aunq̃ he dicho, q̃ es culpada,
es por la vida, o la afrenta;
que a mi sangre, y a mi casa
resultara de su muerte.
No prueues mas, esto basta:
solo te pido señor,
que para mayor vengança
de la Reyna; este juez
trueque la vara en espada,
y por lo que le parece
execute el golpe.
Leo. Para,
no llores.
Alua. Pues que he de hazer,
si eres Angel, que esta vara
tomaste en forma de aquella,
cuya sangre al cielo clama.
Leo. Rey; perdona vn Rey q̃ llora
Ric. Este imposible se yguala
con resucitar Leonida.
Leo. Y viue?
Ric. Que pesadas
esperanças.
Leo. Si la doy?
viua, son ciertas, o falsas?
Ric. Si ella viue, yo perdono
al Rey.
Leo. Pues yo soy, que sana
de aquella mortal herida,
esta ocasion aguardaua,
para que a Aluano perdones,
que en fin le adoro.

Ric.

© Biblioteca Nacional de España

Ric. Que ingrata
has sido en sufrir mi pena.
Alua. Tēblādo vn traydor te abra
ça.
Leo. O quanto, esposo me deues.
Alua. Todo lo demas que falta,
a senado tan discreto,
no es bien dezirlo, que cansan
premios, sentencias, perdones,
quando la historia se acaua,
que su autor, para seruiros,
llamò el Iuez de su causa.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España